

CONTENIDOS DE ESTE NÚMERO:

- La SCA llenará de páginas culturales el campamento de los Reyes Magos
- El clima en tiempos de don Quijote vs. el tiempo en la actualidad
- Ni Wells, ni Verne, ni Kepler: el primer astronauta de la literatura fue español
- Un libro olvidado conquista el corazón del jurado de la SCA
- Crónica desde el Madrid del *Quijote*: 16 de enero de 1605
- De la Mancha a la Unesco pasando por Madrid
- Cervantes: del Renacimiento al Barroco
- El *Quijote* se sienta a la mesa: cervantistas alcazareños y estudiantes de hostelería en Toledo
- Miguel Esteban, el lugar en el que nada encaja con el *Quijote*
- Miguel de Cervantes, una biografía por descubrir
- El libro secreto de Einstein: por qué el genio más grande del siglo XX dormía con don Quijote
- Vaya y vuelva para contarle: un viaje al Madrid de Cervantes
- La Hermandad de la «Ñ»
- El palo y el mando: de Sancho Panza a nuestros días

Más contenidos...

Patrocina



La Sociedad Cervantina de Alcázar llenará de páginas culturales el campamento de los Reyes Magos



Desde la izquierda: Enrique Lubián, Estrella Blanco, Juan Carlos Quero, Juan Bautista Mata, Javier Blanch y Constantino López

La entrega de los libros que los solidarios alcazareños han donado, se ha llevado a efecto en la tarde del 22 de diciembre junto al Belén Monumental del Ayuntamiento, recibiendo Juan Carlos Quero y María José de Bruguera, por parte de la Asociación Belenista Corazón de la Mancha

Alcázar de San Juan, 22 de diciembre de 2025.- En una tarde marcada por la solidaridad y el espíritu navideño, la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan ha hecho entrega de un tesoro literario: 340 libros infantiles y juveniles destinados a los niños que visiten el Campamento de los Reyes Magos en la tarde del 4 de enero en horario de 16:30 a 20:30

El acto, celebrado junto al **Belén Monumental del Ayuntamiento**, simboliza la unión de esfuerzos por fomentar la lectura desde la infancia. La donación ha sido posible gracias a la generosidad de ciudadanos particulares, destacando la aportación de **Miguel Ángel Morillo Gotor**, alcazareño residente en Sevilla que de forma ininterrumpida -desde la puesta en marcha de este proyecto- ha enviado sus libros año tras año, así como por la colaboración constante de la **Biblioteca Municipal**.

Enrique Lubián, miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Cervantina, lideró la recogida a lo largo de noviembre y diciembre desde su oficina nº 6 en el Centro Cívico.

El lote fue entregado a **Juan Carlos Quero**, presidente de la Asociación Belenista “Corazón de la Mancha” y a su compañera **María José de Bruguera Parejo**.

Por parte de la Sociedad Cervantina asistieron al acto su presidente, **Juan Bautista Mata Peñuela**, junto a **Estrella Blanco, Alonso Cobo, Enrique Lubián, Javier Blanch** y **Constantino López**.

«Cada niño que visite el Campamento de los Reyes Magos recibirá, como regalo de Sus Majestades, un libro de lectura. Queremos que la magia de estas fechas vaya de la mano de la imaginación que solo ofrecen las letras».

Esta iniciativa, de la que esta es la octava edición (comenzó en 2018) asegura que, en las próximas fechas, el **Campamento Real en la Plaza de España de Alcázar de San Juan** no solo sea un lugar de visita, sino un punto de partida para nuevas aventuras literarias para cada pequeño que pase por sus puertas.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

«El clima en tiempos de don Quijote vs. el tiempo en la actualidad»



Roberto Brasero en Alcázar de San Juan

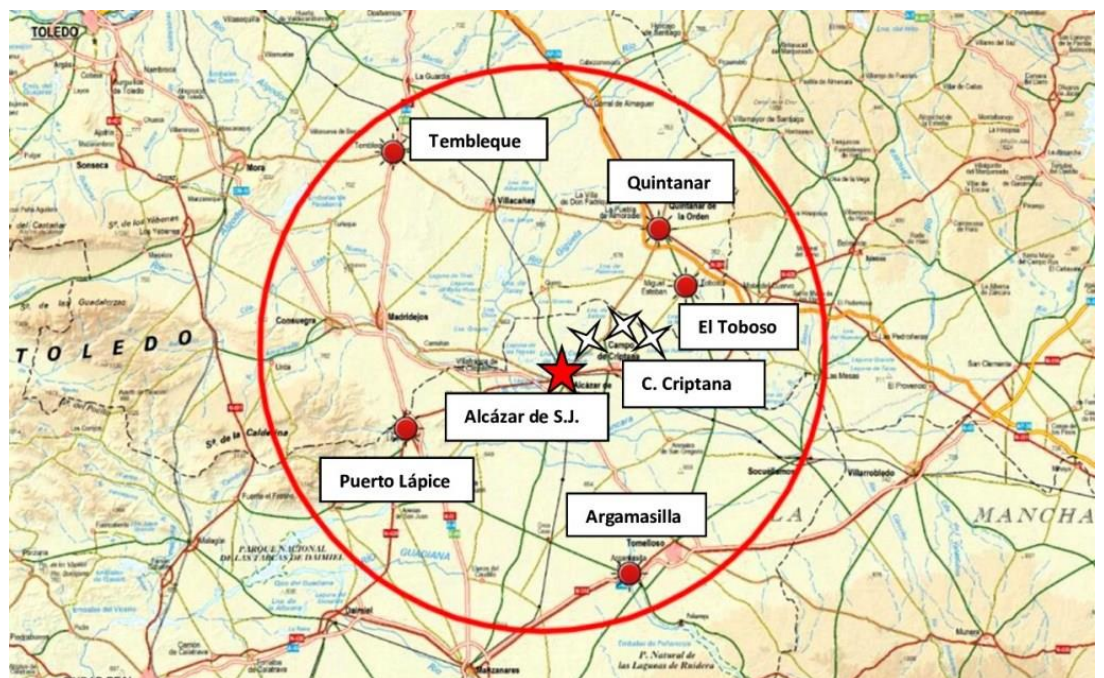
Este era el título de la conferencia inaugural de los “Encuentros Legado Quijote”, «una iniciativa impulsada por la Diputación de Ciudad Real que nace con el propósito de mantener viva la huella de Cervantes y su obra más universal en la sociedad actual. Se trata de un proyecto integral que combina cultura, literatura, deporte y comunicación para reforzar la identidad de la provincia de Ciudad Real como tierra cervantina por excelencia»

El pasado día 1 de diciembre en el Museo Casa del Hidalgo de Alcázar de San Juan, Roberto Brasero, el conocido presentador del Tiempo en Antena 3, vinculó durante su amena conferencia el clima que Cervantes vivió durante la escritura del *Quijote* y el tiempo actual. Si en aquella época el clima en España, junto con toda Europa, estaba inmerso en la denominada Pequeña Edad de Hielo, hoy soportamos el Calentamiento Global, pero con muchas similitudes en el tiempo climatológico en esta parte de la Mancha.

Terminada la conferencia, además de los múltiples ejemplos que nos dejó del tiempo climatológico real que Cervantes describió en el *Quijote*, pude compartir con Brasero algunos fragmentos concretos en los que el lugar de don Quijote estaba precisamente descrito por el tiempo climatológico de principios del siglo XVII. Brasero conoce Alcázar de San Juan desde hace muchos años, ha sido pregonero de sus Ferias y Fiestas de septiembre y conoce la tradición cervantina de este lugar manchego.

Es de todos conocido el interés especial que Cervantes tuvo en no identificar con su nombre explícito el lugar de don Quijote: «En un lugar de la Mancha, **de cuyo nombre no quiero acordarme...**». Él solo conoce el motivo. Al contrario, sí lo hace su adversario Alonso de Avellaneda en su *Quijote* apócrifo en el que declara que es Argamasilla de Alba el lugar de su don Quijote: «Al Alcalde, Regidores, e hidalgos, de la noble villa de Argamesilla, patria feliz del hidalgo Cavallero Don Quixote de la Mancha».

Pero el *Quijote* que nos interesa es el de Cervantes. Esta novela es un testimonio real de la sociedad de su época y particularmente del lugar del ingenioso hidalgo manchego, del que sí nos deja datos precisos tanto de su morfología como de su entorno social y también del tiempo meteorológico que se vivió en aquellos años.



Comarca de don Quijote y Sancho dibujada en el Mapa Autonómico de Castilla-La Mancha 2011. IGN

Cervantes conoce bien el lugar que quiere hacer la patria chica de don Quijote y Sancho. También los lugares que sí cita en la novela, demarcando o estableciendo así los límites de la comarca de don Quijote, su hábitat social cercano:

-Tembleque

Tembleque es mencionado por Sancho Panza durante las explicaciones que daba a *La Duquesa* de su tan deseado cuento: «Y así, digo que llegando el tal labrador a casa del dicho hidalgo convidador, que buen poso haya su ánima, que ya es muerto, y por más señas dicen que hizo una muerte

de un ángel, que yo no me hallé presente, que había ido por aquel tiempo a segar a Tembleque...» (Q 2, 31)

Sancho Panza es un humilde jornalero en las faenas agrícolas del campo manchego. En época de la siega del cereal, si en un pueblo se acababa pronto el trabajo por una cosecha pobre debido al mal tiempo o por las temidas plagas de langosta que asolaban los campos enteros, los jornaleros no tenían otra opción que desplazarse a los pueblos vecinos más próximos donde pudiesen trabajar unos días y así poder llevar unos salarios más a casa, como le sucedió a Sancho, «que había ido por aquel tiempo a segar a Tembleque». La cercanía entre su pueblo y Tembleque es indudable.

-Quintanar de la Orden

Al final del *Quijote* de 1615 encontramos la segunda mención de Quintanar. Don Quijote lleva enfermo seis días en la cama y Sansón Carrasco trata de animarlo, diciéndole: «que ya tenía comprados de su propio dinero dos famosos perros para guardar el ganado, el uno llamado Barcino y el otro Butrón, que se los había vendido un ganadero del Quintanar» (Q 2, 74). Ir a comprar dos perros pastores a Quintanar desde el lugar de don Quijote acentúa la cercanía entre estos dos lugares manchegos, y la buena fama ganadera de Quintanar en aquella época, como también queda de manifiesto en la primera cita de esta villa santiaguista cuando el maltratado pastor Andrés denuncia quién es el ganadero propietario del ganado que guarda: «Mire vuestra merced, señor, lo que dice —dijo el muchacho—; que este mi amo no es caballero ni ha recibido orden de caballería alguna; que es Juan Haldudo el rico, el vecino del Quintanar» (Q1, 4)

-Argamasilla de Alba

Argamasilla de Alba es nombrada al final del primer *Quijote*, con sus célebres vecinos los «Académicos de la Argamasilla». El «autor desta historia» nos adelanta una segunda parte, con una tercera salida de don Quijote de su casa en busca de aventuras, esta vez hacia Zaragoza. Este nuevo escenario de aventuras fuera de la Mancha, e incluso las noticias de la muerte de don Quijote, dice el autor que las conoce por unos pergaminos que un médico había encontrado en una caja de plomo entre los cimientos de una antigua ermita que se estaba reconstruyendo:

“... que contenían muchas de sus hazañas y daban noticia de la hermosura de Dulcinea del Toboso, de la figura de Rocinante, de la fidelidad de Sancho Panza y de la sepultura del mismo don Quijote, con diferentes epitafios y elogios de su vida y costumbres... Las palabras primeras que estaban escritas en el pergamino que se halló en la caja de plomo eran éstas: Los académicos de la Argamasilla, lugar de la Mancha en vida y muerte del valeroso don Quijote de la Mancha, hoc scripserunt” (Q 1, 52)

Que es un lugar de la Mancha no cabe duda alguna. En sus respuestas a las *Relaciones Topográficas*, en 1575, dicen «que el reino en que comúnmente se cuenta este pueblo es en el de Toledo, en la bailía de Alcázar, que por otra parte en donde este pueblo está sentado se llama la Mancha». Pero no existía como lugar manchego en este sitio y con este topónimo desde hacía mucho tiempo. Argamasilla de Alba se funda en 1531 después de dos reasentamientos de sus vecinos por causa de las enfermedades debidas a los humedales cercanos. En las mismas *Relaciones Topográficas* contestan que: «... que la dicha villa es repoblación nueva de cuarenta y cuatro años a esta parte, un año más o menos, y que el fundador fue el prior don Diego de Toledo porque era en tiempo de la orden de San Juan de que era prior».

Cervantes conocía este dato histórico de la fundación de Argamasilla. Describía en 1605 que «frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años», por tanto don Quijote habría nacido en el entorno de 1550-1555, solo unos veinte años después de haberse fundado Argamasilla de Alba en el lugar que hoy conocemos. Hecho histórico reciente en la Mancha

que daba sentido propio a la frase: «*Los académicos de la Argamasilla, lugar de la Mancha en vida y muerte del valeroso don Quijote de la Mancha*».

Durante su estancia o estancias en Argamasilla de Alba, la tradición argamasillera así lo afirma, Cervantes tuvo que haber conocido y tratado a estos sabios e instruidos vecinos a los que con genial humor los retrató y llamó los *Académicos de la Argamasilla*.

-Puerto Lápice

Puerto Lápice es el cuarto hito geográfico que cierra el borde de la comarca manchega de don Quijote y Sancho. Localidad actual de la provincia de Ciudad Real, era en tiempos de Cervantes un pequeño núcleo compuesto por unas pocas casas-quintería de agricultores y una venta, dentro de los límites de la villa de Herencia, siendo la venta propiedad de un vecino de Villafranca de los Caballeros. Con este topónimo es ya nombrado en las *Relaciones Topográficas* de Herencia, en 1575: «... en el término de ella está una venta que se dice el Puerto Lápice como está declarado y esto responden, y esta venta es de un particular vecino de Villafranca».

Hacia Puerto Lápice se encaminan don Quijote y Sancho Panza terminada la mal acabada aventura de los molinos de viento: «Y, ayudándole a levantar, tornó a subir sobre Rocinante, que medio despaldado estaba, y hablando en la pasada aventura siguieron el camino del Puerto Lápice, porque allí decía don Quijote que no era posible dejar de hallarse muchas y diversas aventuras, por ser lugar muy pasajero»

Llegan al día siguiente sobre las tres de la tarde, lo que también indica la corta distancia que hay entre la villa molinera de Campo de Criptana, lugar de la aventura y Puerto Lápice al paso lento del maltrecho Rocinante.

-El Toboso

El Toboso, el pueblo de la «señora de sus pensamientos» de don Quijote, está también muy cerca. Sancho, aunque conocía muy bien El Toboso y a sus vecinos no conocía a la tal *Dulcinea del Toboso*: «Solo Sancho Panza pensaba que cuanto su amo decía era verdad, sabiendo él quién era y habiéndole conocido desde su nacimiento, y en lo que dudaba algo era en creer aquello de la linda Dulcinea del Toboso, porque nunca tal nombre ni tal princesa había llegado jamás a su noticia, aunque vivía tan cerca del Toboso» (Q1, 13)

-Campo de Criptana

Campo de Criptana no está nombrada explícitamente en la novela, pero es uno de los lugares manchegos que más aceptación tiene, junto a El Toboso, como referencia geográfica real que Cervantes tomó como marco de una de las aventuras más recordadas del *Quijote*, aunque no se haya leído ni una sola línea de la novela: la aventura contra los molinos de viento. Campo de Criptana era el único lugar, no solo de la comarca de don Quijote sino de toda la Mancha, que albergaba en tiempo de la escritura del *Quijote* de más de treinta molinos en sus cerros.

Su vecindad al lugar de don Quijote es evidente. En su segunda salida, don Quijote ya junto con su escudero Sancho, salen en mitad de una corta noche de verano para no ser vistos por sus familias y al poco de amanecer se encuentran «descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo» **iDos o tres horas de camino al paso lento de Rocinante separa su cuadra y los primeros molinos criptanenses!**, seis a nueve kilómetros, la distancia precisa real que separa Alcázar de San Juan de Campo de Criptana.

El tiempo que hace durante la escritura del *Quijote* en esta comarca y particularmente en el lugar de don Quijote está especialmente referido con la sequía, como principal protagonista meteorológico. Es en la segunda parte de la novela, en las cartas que se

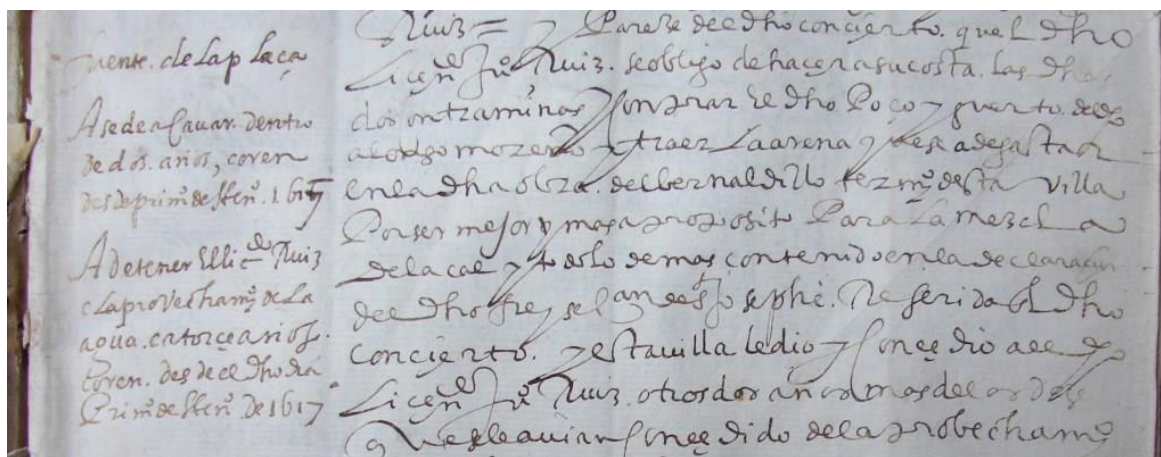
mandan Sancho y Teresa y esta con la duquesa, cuando podemos apreciar esta anomalía meteorológica.

La sequía durante años hace que un recurso importantísimo del lugar de Sancho y don Quijote, la bellota, casi desaparece. *La Duquesa*, en la carta que dirige a Teresa a través de su paje, se despide de ella pidiéndole dos docenas de bellotas: «**Dícenme que en ese lugar hay bellotas gordas**: envíeme hasta dos docenas, que las estimaré en mucho por ser de su mano, y escríbame largo avisándome de su salud y de su bienestar...» (Q 2, 50). Teresa le responde: «Pésame cuanto pesarme puede que **este año no se han cogido bellotas en este pueblo**; con todo eso, envío a vuesa alteza hasta medio celemín, que una a una las fui yo a coger y a escoger al monte, y no las hallé más mayores; yo quisiera que fueran como huevos de avestruz.» (Q 2, 52)

Entre los acuerdos que los alcaldes y regidores de Concejo alcazareño toman para el bien común de sus vecinos está el de comisionar varias veces al año a dos o más regidores para ir a comprar cereal a pueblos más o menos cercanos, como incluso a ir a Toledo «a besar las manos de su Alteza del príncipe gran prior de San Juan» y pedirle los diezmos y tercias del cereal que le habían depositado y así poder abastecer tanto a las panaderías como a la sembradura del siguiente año en sus campos. En 1604 y 1605 dicen «que por cuanto la cosecha del pan este presente año ha sido muy corta y los vecinos y labradores están muy necesitados...» piden al prior «se sirva de remediar la necesidad de trigo para pan y sembradura» que tenía la villa. Y así en años sucesivos.

La sequía durante los primeros años del siglo XVII, causante de tan malas cosechas, es también la causa de que la fuente de la plaza se quedase sin agua, como le comunica Teresa a Sancho en su despedida: «**La fuente de la plaza se secó**, un rayo cayó en la picota, y allí me las den todas.» (Q 2, 52)

En esta parte de la Mancha, a principios del siglo XVII, los lugares no disponían de una fuente pública en su plaza, siendo la forma habitual de abastecerse de agua dulce desde pozos públicos o privados. Para disponer de una fuente en la plaza era necesario que el colector de aguas estuviera varios metros por encima del nivel de la plaza, disponer de un sistema de extracción mediante norias y una canalización enterrada hasta la plaza, donde estarían el pilón y los caños.



Detalle del folio 20 del Libro de Actas y Acuerdos 1616-1623, AHM

Alcázar de San Juan, entre la escritura de los dos *Quijotes*, construye una fuente pública en su plaza. En 1602, poco antes de la escritura del primer *Quijote*, el Concejo de alcaldes y regidores, ante la bajada del nivel freático de uno de sus pozos principales situado a extramuros de ella y desde el que se abastecían los vecinos por medio de aguadores y cántaros, toma la decisión de buscar más agua dulce en otros parajes cercanos a la villa: «Este dicho día, se acordó que atento la gran necesidad que en esta villa hay de agua dulce, y que se acaba cada día la que hay en el pozo de Valcargao, que se envíe por un fontanero y

zahorí, que vea el pozo del Vallejo, a donde parece que ay cantidad de agua, por si conviniere descubrirla...»

Se encontró gran cantidad de agua en la zona marcada, por lo que se acordó realizar las obras necesarias para ampliar el pozo del Vallejo, «abriéndose una zanja de cincuenta varas de largo y tres de fondo». Al estar desaparecido el segundo *Libro de Actas y Acuerdos*, de los años 1610 y 1615, se desconoce el acuerdo concreto y su fecha por el que se decide construir una canalización desde la zona de captación del agua del pozo Vallejo hasta la plaza, y las obras necesarias para construir una fuente de piedra con varios caños y un abrevadero para animales. Varios investigadores locales datan la construcción de la fuente en la plaza en 1612 o años anteriores por las anotaciones en los *Libros de Gastos*.

El tercer *Libro de Actas y Acuerdos*, desde 1616 a 1623, tiene desaparecidos los diecinueve primeros folios, comenzando en el folio veinte precisamente con un acuerdo sobre la «Fuente de la plaza», en octubre de 1616, donde se acordaba la contratación de las obras necesarias para una nueva ampliación de los dos pozos principales de la captación con un tercero cercano, ante la falta de agua en la fuente de la plaza en los meses de verano.

La comarca de don Quijote es muy amplia, incluyendo los lugares de: Corral de Almaguer, El Romeral, Tembleque, Lillo, Turleque, Villacañas, Villa de Don Fadrique, Puebla de Almoradiel, Quintanar de la Orden, Villanueva de Alcardete, Los Hinojosos, Quero, Miguel Esteban, El Toboso, Consuegra, Urda, Madridejos, Camuñas, Villafranca de los Caballeros, Alcázar de San Juan, Campo de Criptana, Pedro Muñoz, Mota del Cuervo, Santa María de los Llanos, Las Mesas, Herencia, Puerto Lápice, Socuéllamos, Villarrubia de los Ojos, Arenas de San Juan, Villarta de San Juan, Argamasilla de Alba y Tomelloso. **Entre todos estos lugares, la imagen de una fuente en la plaza del lugar de don Quijote solo es posible haberla visto antes de 1615 en Alcázar de San Juan, confirmándose su construcción como la falta de agua por la sequía, como anuncia Teresa a Sancho, por documentos históricos municipales.**

La singularidad de Alcázar de San Juan de disponer de una fuente pública en la plaza, en esta parte de la Mancha, llegó hasta pasado la mitad del siglo XIX. Don José de Hosta, en su *Crónica de la Provincia de Ciudad Real (1865)*, al describir el Partido judicial de Alcázar de San Juan, formado por Alcázar de San Juan, Argamasilla de Alba, Campo de Criptana, Herencia, Pedro Muñoz, Puerto Lápice, Socuéllamos y Tomelloso, anota: «Sobre tener muy pocas fuentes, estas son de ninguna consideración, surtiéndose por tanto las personas en general de los pozos, que no dejan de abundar; **únicamente Alcázar tiene en la plaza una fuente regular**»

Para los vecinos de esta comarca que leyeron la novela a principios del siglo XVII no les importó que Cervantes no quisiera poner el nombre del lugar desde el que el hidalgo manchego salió en busca de aventuras. Conocedores del territorio, el entorno social y la morfología de estos lugares, reconocieron que ese lugar era Alcázar de San Juan. Quizás algunos, los más cercanos al entorno familiar y social alcazareño, también sabían por qué no quiso nombrarlo al principio de la primera parte para después tratar de justificarse muy diplomáticamente al final de la segunda parte.

Publicado en el Blog: **Alcázar Lugar de don Quijote**

Luis Miguel Román Alhambra

Ni Wells, ni Verne, ni Kepler: el primer astronauta de la literatura fue español

El español que viajó a la Luna un siglo antes que la ciencia



Imagen creada con IA (Gemini.Google.com)

Si hiciéramos una encuesta sobre quién fue el primero en imaginar un viaje a la Luna o una sociedad utópica en las estrellas, los nombres de H.G. Wells, Julio Verne o incluso el astrónomo Johannes Kepler saldrían a relucir de inmediato.

Sin embargo, la historia oficial tiene una deuda pendiente con el humanismo español. Es un error común olvidar las raíces hispánicas en la proto-ciencia ficción. Mucho antes de que la ciencia ficción fuera un género con nombre propio, y casi un siglo antes de que Kepler escribiera su famoso *Somnium*, un conuense llamado Juan Maldonado ya había puesto sus pies en el satélite terrestre a través de la pluma.

En 1532, su obra homónima no solo rompió las barreras de la gravedad, sino que fundó las bases de lo que hoy llamamos ciencia ficción: el uso de mundos lejanos para diseccionar los pecados y las esperanzas de la humanidad. Aunque la historiografía oficial suele citar a Kepler, la obra de Maldonado de 1532 ya contenía todos los ingredientes: viaje, observación planetaria y el encuentro con «lo otro» (la utopía).

La ciencia ficción no nació con *Star Wars* ni con los robots de Asimov; sus raíces son profundas y se mezclan con la filosofía, la sátira y el deseo humano de explorar lo desconocido.

Obra	Autor	Año	Hito principal
<i>Historia Verdadera</i>	Luciano de Samósata	125-180 d.C.	Primer viaje a la Luna.
<i>Somnium</i>	Juan Maldonado	1532	Viaje a la luna y contacto con otras civilizaciones
<i>Somnium</i>	Johannes Kepler	1634	Ciencia ficción astronómica real.
<i>Frankenstein</i>	Mary Shelley	1818	El uso de la ciencia para crear vida.
<i>De la Tierra a la Luna</i>	Julio Verne	1865	Hard Sci-Fi (matemáticas y física).
<i>La máquina del tiempo</i>	H.G. Wells	1895	El tiempo como cuarta dimensión.

Cierto es que la pionera absoluta en el viaje espacial en la literatura fue la obra *Historia Verdadera* de Luciano de Samósata (Siglo II d.C.). Aunque parezca increíble, en el siglo II ya se escribió sobre **viajes a la Luna**. Luciano de Samósata escribió esta sátira donde los protagonistas -mientras navegan en su barco- son arrastrados por un huracán hasta la Luna, donde encuentran una guerra entre el Rey de la Luna y el Rey del Sol por la colonización de «Lucero» (Venus).

Al medio día, cuando ya habíamos perdido de vista la isla, se levantó de repente un huracán que hizo girar la nave y la alzó cosa de trescientos estadios, y ya no la dejó caer al mar sino que el viento, empujando la vela e hinchando la lona, la llevaba hacia arriba en volandas por los aires. Tras correr por los aires siete días y otras tantas noches, al octavo día divisamos en el cielo cierta tierra enorme (la luna en realidad, como más adelante se indica) como una isla, brillante y esférica, resplandeciente de luz. Fuimos arrastrados hacia ella, atracamos y desembarcamos.

Por tanto, esta obra contiene al menos dos ingredientes que caracterizan a las obras de ciencia ficción: un viaje espacial y contacto con civilizaciones alienígenas (extrañas y surrealistas, en este caso).

Frankenstein o el moderno Prometeo de Mary Shelley (1818) es considerada por muchos historiadores la primera novela de ciencia ficción real. A diferencia de los mitos, aquí el «milagro» de la vida no ocurre por magia, sino a través de la experimentación científica y la electricidad. Su temática es la ética científica y la creación de vida artificial (precursora de los androides).

No obstante, por mucho que se empeñen los anglosajones, la literatura de ciencia ficción no empieza con ellos, de hecho, el cuadro temporal de este tipo de literatura es el que se ha expuesto con anterioridad.

Tenemos que recordar que incluso Tomás Moro escribió en 1516 su obra *Utopía*, acuñando el término para describir una isla con un sistema social, político y jurídico perfecto. Aunque es más un tratado político, sentó las bases para imaginar sociedades

alternativas, careciendo de las otras características distintivas de las novelas de ciencia ficción.

El gran pionero olvidado: Juan Maldonado (Bonilla, Cuenca 1485-1554)

Juan Maldonado es el gran pionero olvidado, tan sólo ha sido recordado por **Daniel García Valdés** en su artículo “*Somnium de Juan Maldonado: ¿primera novela de ciencia ficción de la historia?*” artículo muy completo publicado en La Soga (revista cultural) el 13 de enero de 2020, artículo que me ha inspirado en poner en valor al clérigo conquense.

El conquense ha sido ampliamente estudiado y analizado por el brillantísimo catedrático **Miguel Avilés**, autor del magnífico libro *Sueños ficticios y lucha ideológica en el Siglo de Oro*, en el que disecciona a fondo el sueño de Maldonado y el de otros soñadores áuricos. A él dedico mi especial agradecimiento y reconocimiento por su excelso e infatigable trabajo.

Casi 100 años antes que Kepler, Juan Maldonado escribió “*Somnium*” (El sueño) en 1532, utilizando el recurso del sueño para narrar un viaje fantástico. En su obra, el protagonista vuela hacia la Luna y, desde allí, observa la Tierra.

El *Somnium* de este humanista español está escrito en latín (está incluido junto a otras cuatro obras más, en su libro *Quaedam opuscula nunc primum in lucem edita*), en él relata que una noche de otoño, sale a las murallas de Burgos a contemplar el paso de un brillante cometa (el Halley) y mientras espera la hora en la que observarlo, se queda dormido. En ese sueño es visitado por el espíritu de María de Rojas (hija de D. Diego de Osorio), esposa del también fallecido Pedro de Cartagena (persona vinculada con los intereses mercantiles de Burgos y miembro de la diputación representante de Burgos en los días de las Comunidades), la que le acompaña en su viaje mientras dormía:

«En los meses otoñares de aquel año (14 / 15 de octubre de 1532), en el que el César Carlos, rey de las Españas, rechazó de Panonia a Solimán, príncipe de los turcos y en que yo, en Burgos, comencé a enseñar humanidades, con sueldo oficial, apareció durante algunos días, por la parte de oriente, en las últimas horas de la noche, un cometa brillantísimo, de extraordinaria cabellera».

Junto con María de Rojas, cuenta como comienza a elevarse hacia el espacio, pero la forma de hacerlo, como una pluma, con la sensación física de abandonar la gravedad, es algo asombroso para la época, que Maldonado relata así:

«Corpus meum, levitate quadam inusitata praeditum, sensim a terra subvehi coepit»

(Mi cuerpo, dotado de una ligereza inusitada, comenzó a elevarse poco a poco de la tierra).

El uso de **«levitate inusitata»** es clave. No es un vuelo de alas (como el de Ícaro), sino una propiedad física del cuerpo que cambia al iniciar el viaje espacial.

Según se va separando de la Tierra y se acerca a nuestro satélite es consciente de la pequeñez del mundo frente a la ambición humana:

«Tota namque terra, quae nobis immensa videtur, ex illo sublimi loco vix puncti unius obtinebat speciem».

(Pues toda la tierra, que a nosotros nos parece inmensa, desde aquel lugar sublime apenas mantenía la apariencia de un solo punto).

Aquí aparece el término «**puncti unius**» (un solo punto). Es la frase perfecta para demostrar cómo Maldonado utiliza la geometría para desarmar la soberbia de los imperios.

En relación con su apreciación de la pequeñez de la Tierra, sus observaciones coinciden con los astronautas del Siglo XX: «*Me di cuenta de que esa pequeña cosa, tan brillante y azul, era la Tierra. Levanté mi pulgar y oculté el planeta entero*». (Jim Lovell, Apolo 8).

Inmediatamente después de ver el «punto», Maldonado reflexiona sobre la ridiculez de las fronteras:

«O hominum mentes caecas! Pro hoc puncto tot regna digladiantur, tantum ffunditur sanguinis».

(¡Oh, mentes ciegas de los hombres! Por este punto combaten tantos reinos, tanta sangre se derrama).

Utiliza el término «**digladiantur**» (combatir con la espada) para enfatizar la violencia física. Es una crítica política directa: desde la Luna, la guerra parece un juego absurdo de hormigas por un espacio inexistente.

Coincide en sus reflexiones de forma plena con las descripciones actuales, sobre el desapego material:

«Ves que las cosas por las que luchamos en la Tierra no tienen importancia desde esta perspectiva». (Yuri Gagarin / Russell Schweickart).

También sobre la fragilidad del planeta y de su unidad, sus observaciones son coincidentes con los cosmonautas recientes:

«Desde aquí no se ven fronteras nacionales... ese pequeño globo es tan frágil que deberíamos cuidarlo como a una joya». (Edgar Mitchell, Apolo 14).

Es preciso establecer aquí una conexión directa entre Juan Maldonado y el astrónomo Carl Sagan. En 1990, Sagan escribió sobre la famosa foto de la Tierra tomada por la sonda Voyager 1 desde 6.000 millones de kilómetros:

«Mira de nuevo ese punto. Eso es aquí. Eso es nuestro hogar... En ese punto azul pálido, cada rey y cada campesino, cada pareja de enamorados, cada político corrupto... vivió allí».

Juan Maldonado se adelantó 458 años a esta reflexión. Mientras que para Sagan el «punto» era una evidencia fotográfica, para el humanista conquense era una **evidencia ética**. Maldonado no necesitaba un telescopio; le bastó el «telescopio de la razón humanista» para entender que la Tierra es un espacio compartido y minúsculo.

Cuando se acerca a su destino Maldonado describe la Luna no como un satélite muerto, sino como un mundo vibrante:

«Lunam non amplius sidus parvum, sed orbem quendam alterum, terris nostris non multo minorem, contemplabar».

(Contemplaba la Luna ya no como un pequeño astro, sino como otro mundo cualquiera, no mucho menor que nuestras tierras).

Definiendo la Luna como un «**orbem alterum**» (otro mundo). Esta es la base de la ciencia ficción: el reconocimiento de que existen otros lugares físicos con su propia realidad.

Y describe a los selenitas utópicamente cerrando la conexión con la sociedad perfecta a la que aspira:

«Incolae illi non aurum, non argentum, non opes, sed solam virtutem suspiciebant».

(Aquellos habitantes no admiraban el oro, ni la plata, ni las riquezas, sino solo la virtud).

Es el eco de la «**Aurea Aetas**» (Edad de Oro) y de la *Utopía* de Moro. Al negar el valor del **oro** y la **plata**, Maldonado está señalando directamente el motor de la conquista de América en su tiempo.

Maldonado utiliza el viaje también para descubrir una sociedad ideal en el «Nuevo Mundo» (América) la utopía americana, donde los habitantes viven en una comunidad perfecta, antes de que lleguen los conquistadores españoles, sin la corrupción de la vieja Europa, y todo esto apenas 40 años después del descubrimiento del nuevo continente por Colón. Por lo tanto, su temática es doble: viaje espacial y sociedad utópica.

No obstante, si comparamos ambos «Sueños», el de Maldonado es fundamental por su prioridad temporal, 1532 vs 1634, él soñó primero con las estrellas. Maldonado escribe en pleno Renacimiento, mientras que Kepler ya está en el inicio de la Revolución Científica.

Aunque comparten el título (*Somnium*), las obras de Juan Maldonado y Johannes Kepler representan dos caras fundamentales del origen de la ciencia ficción. Mientras que Johannes Kepler escribe desde la mirada del astrónomo, preocupado por cómo la Tierra se vería desde la Luna para demostrar las teorías de Copérnico (lo que hoy llamaríamos *Hard Sci-Fi* o ciencia ficción dura), Juan Maldonado se adelanta un siglo utilizando el viaje espacial como una herramienta de crítica social y política.

Para Maldonado, el ascenso a los cielos no es un fin científico, sino un medio para alcanzar una perspectiva global. Desde su posición privilegiada en el cosmos, el narrador observa la pequeñez de las ambiciones europeas y, al descender en el Nuevo Mundo, describe una sociedad utópica que sirve de espejo negativo para la España de su época.

«Esas -me respondió- son las tierras recién descubiertas a las que los españoles, que ocupan algunas de sus playas, llaman Tierra Firme. Creen haber encontrado un Nuevo Mundo. Pero, dejemos esto, pues es aquí donde te vas a quedar. Echa pie a tierra. ¿Ves aquella ciudad cercana? Allí darás con unas gentes que no tienen nada de malos. Desde allí será tu suerte la que te haga volver a tu patria».

Mientras Kepler nos enseñó cómo funcionan los astros, Maldonado nos enseñó que viajar a las estrellas sirve, sobre todo, para entender mejor lo que ocurre en la Tierra.

Maldonado es de los primeros en describir la sensación de «insignificancia» al ver nuestro planeta desde fuera, un tropo que se repetiría siglos después en obras como *El juego de Ender* o *2001: Odisea del espacio*.

El futuro que soñamos desde el pasado

En última instancia, la obra de Juan Maldonado nos obliga a reescribir la cronología de la imaginación humana. Siglos antes de que la tecnología permitiera al hombre contemplar la curvatura de su propio mundo, este humanista conquense ya había orbitado la Tierra con la única fuerza de su intelecto erasmista.

Su *Somnium* no es solo una curiosidad bibliográfica o una pieza de proto-ciencia ficción; es el acta de nacimiento de la conciencia cósmica. Al reducir la soberbia de los imperios y las ambiciones de la conquista americana a la escala geométrica de un *puncti unius*, Maldonado no solo se adelantó al «Efecto Perspectiva» de los astronautas modernos, sino que lanzó un desafío ético que sigue vigente.

Para el canónigo de Cuenca, salir al espacio no era una huida, sino un ejercicio de regreso: alejarse lo suficiente de la Tierra para poder, finalmente, ver al ser humano sin las distorsiones del oro, el poder y la frontera.

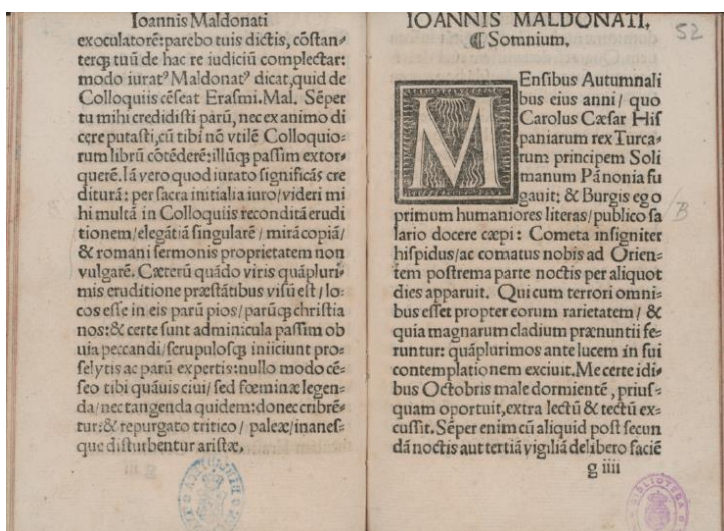
Juan Maldonado, el primer navegante de lo invisible, nos enseñó que la verdadera frontera no está en la Luna ni en las nuevas tierras de América, sino en nuestra propia incapacidad de reconocer la fragilidad de ese punto insignificante que todos llamamos hogar.

Redescubrir a figuras como Juan Maldonado nos obliga a reescribir la genealogía de la imaginación humana. Durante mucho tiempo, hemos creído que la ciencia ficción fue un invento de la era industrial, una respuesta al vapor y al acero del siglo XIX. Sin embargo, la existencia del *Somnium* de Maldonado en 1532 nos demuestra que el anhelo por las estrellas y la búsqueda de sociedades perfectas —o el temor a las fallidas— es una constante del espíritu humano. Maldonado no solo se adelantó a Kepler en el tiempo, sino que se adelantó a su época al comprender que el espacio exterior es, en realidad, un espejo del espacio interior. Sus viajes no buscaban solo conquistar el cosmos, sino encontrar una «utopía» que sirviera de cura para los males de su tiempo.

Hoy, cuando miramos hacia Marte o teorizamos sobre multiversos, no estamos haciendo nada distinto a lo que aquel humanista español hizo hace quinientos años: usar la frontera de lo imposible para preguntarnos quiénes somos y qué tipo de mundo queremos construir. La ciencia ficción no nació en un laboratorio del siglo XIX, sino en los sueños de aquellos que, como Maldonado, se atrevieron a mirar la Tierra desde la distancia para entender su verdadera esencia.

La ciencia ficción, en definitiva, no es una mirada hacia adelante, sino una mirada hacia arriba para vernos mejor a nosotros mismos. Antes de que la ciencia nos diera las alas, el humanismo español (un castellanomanchego) ya nos había dado el cielo.

Constantino López Sánchez-Tinajero. Sociedad Cervantina de Alcázar



Un libro olvidado conquista el corazón del jurado de la Sociedad Cervantina de Alcázar



De izquierda a derecha: Luis Miguel Román (vicepresidente), Manuel Rubio (secretario del jurado), el rey Monago (en el escenario), Juan Bautista Mata (presidente) y Manuel Castellanos, miembro de la Sociedad Cervantina y doblador

Araceli Fernández Suárez de Málaga, gana con el trabajo: «Carta del libro que aún no existe» el 5º Concurso de Cartas a los Reyes Magos convocado por Café Monago y patrocinado por las empresas Comino Gasóleos y MacmaOil

Alcázar de San Juan, 11 de enero de 2026.- La Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan ha hecho público el fallo de la quinta edición de su ya emblemático concurso de cartas, celebrado en el tradicional **Café Monago**.

Un año más, los textos -en lengua española- han trascendido las fronteras nacionales y se han recibido desde diferentes partes del mundo. El jurado ha valorado muy especialmente la originalidad y la sensibilidad de las cartas, que con su calidad consolidan este certamen como un referente de la imaginación literaria.

La edición de este año ha destacado por un buen nivel medio y una extraordinaria imaginación en las propuestas presentadas. El acto ha sido presentado por Luis Miguel Román Alhambra, vicepresidente de la Sociedad Cervantina de Alcázar, ha intervenido también Manuel Rubio Morano de la Junta Directiva y secretario del jurado que ha dado lectura al acta del fallo, y finalmente, Juan Bautista Mata Peñuela ha dado a conocer los nombres de los galardonados, que han sido:

1º Puesto: **Araceli Fernández Suárez** (Málaga), con “*Carta del libro que aún no existe*”, Premio de 100 euros y Diploma.

2º Puesto: **Alfonso de Terán Rivas** (Alcázar de San Juan), con “*Tiempo*”, Premio de 50 euros y Diploma.

3er Puesto: **Carlos Javier Martínez Santiago**, (Alcázar de San Juan), por “Sueños y aventuras de la Mancha infinita...”, Premio de 50 euros y Diploma.

4º Puesto: **Laura Pérez Martínez** (Cangas de Morrazo, Pontevedra), por “*Epístola de don Quijote a sus majestades los Reyes Magos*”. Diploma.

5º Puesto: **Mela Ortiz Arbones-Dávila**, (Madrid), por “*Desde el cielo*”. Diploma.

El trabajo ganador titulado “*Carta del libro que aún no existe*” de **Araceli Fernández Suárez**, de Málaga, se ha alzado con el primer premio gracias a una propuesta profundamente lírica y emocional, que hacen de esta carta una pieza excepcional, destacando por su originalidad en la perspectiva.

En el relato, la autora cede la voz a un objeto inanimado -un archivo digital olvidado en un ordenador viejo-, dotándolo de una consciencia humana conmovedora.

Es el «libro sin editar» quien toma la pluma para expresar su anhelo de existir. El texto explora el miedo al fracaso y la duda del creador desde el punto de vista de la obra. No pide fama, sino ser útil y servir de compañía para un lector que lo necesite.

La narrativa brilla al describir los deseos físicos del libro: el sonido de los dedos al pasar las páginas, el tacto del papel o la luz de una lámpara de madrugada. El jurado ha valorado especialmente el mensaje de esperanza y valentía que la carta envía al autor original, instándolo a rescatar sus sueños de la oscuridad digital.

Todos los participantes en el concurso, así como aquellas personas que siendo amigos o seguidores de esta Sociedad Cervantina de Alcázar, lo han deseado, han tenido la oportunidad de seguir desde las 18:30 horas, la transmisión en directo a través del canal de Facebook, tanto de la lectura oficial del acta del fallo del jurado, como la relación de los cinco primeros puestos y la lectura de la carta ganadora en la voz de Manuel Castellanos Tejero, locutor especializado en doblaje y miembro de esta asociación cultural, que ha puesto voz al “libro que aún no existe”.

Enlaces para ver el acto completo:

Facebook: <https://www.facebook.com/share/v/1ACk27T7mm/>

YouTube: <https://youtu.be/ZWvOe819agY>

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Crónica desde el Madrid del *Quijote*: 16 de enero de 1605



Quando don Quijote salió a conquistar las calles más sucias de Europa

Amanece en Madrid y ya huele mal. No es el olor del pan recién horneado ni el del romero que venden las mujeres en la plaza. Es el hedor dulzón y penetrante de una ciudad que vive amontonada sobre sus propias miserias.

Camino por la calle de Atocha sorteando charcos sospechosos —mejor no preguntar qué los ha formado— cuando escucho el grito que marca el ritmo de esta villa: «¡Agua va!». Me aplasto contra la pared justo a tiempo. Desde un segundo piso, una criada acaba de vaciar un orinal. Bienvenido al Madrid de 1605.

Hoy, 16 de enero, sale a la venta en las librerías de la Corte un libro que promete ser distinto. Se titula *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, y su autor es un tal Miguel de Cervantes, soldado viejo, manco de Lepanto, con más experiencia en cárceles que en salones. No es Lope de Vega, desde luego. Lope sí que es alguien: sus comedias llenan los corrales, las damas suspiran por él y su bolsa siempre está repleta. Cervantes, en cambio, vive a unos pasos de aquí, en una casa modesta del barrio, sobreviviendo a base de encargos y esperanzas.

Me dirijo hacia la imprenta de Juan de la Cuesta, en el número 87 de esta misma calle. El ruido me guía antes que la vista: el golpeteo metálico de los tipos de plomo, las voces de los oficiales gritándose instrucciones, el chirriar de la prensa. Dentro, el aire es denso, cargado de tinta y sudor. Aquí se ha gestado el *Quijote*, letra a letra, pliego a pliego, en una carrera contra el tiempo y el presupuesto.

Las prisas se notan: me cuentan que el libro tiene más erratas que una conversación en un mentidero. En una página, a Sancho le roban su rucio; páginas después, cabalga sobre él como si nada hubiera pasado. Cervantes no tuvo dinero —o quizá paciencia— para supervisar las correcciones. ¿Pero qué importan los detalles cuando la historia promete tanto?

Salgo de la imprenta con un ejemplar bajo el brazo. Me ha costado doscientos noventa maravedís y medio. Sin encuadernar, claro. Si quisiera tapas decentes, tendría que añadir más monedas que no llevo. Hago cuentas mentales: esto equivale al jornal de casi una semana de trabajo para un albañil, o a veinte kilos de carne en el mercado. No es prohibitivo, pero tampoco cualquiera puede permitírselo.

Por eso, esta noche, en la posada de la calle del León, alguien leerá el libro en voz alta para los que no saben descifrar las letras o no pueden pagarlo. Así funciona la cultura en estos tiempos: compartida, ruidosa, colectiva.

Las calles del barrio son un hervidero. En apenas unas manzanas viven los mayores ingenios de España, aunque no todos se saludan. Lope de Vega, la verdadera estrella de esta época, pasa por aquí a menudo, rodeado de admiradores. Más allá, Quevedo y Góngora se cruzan y se ignoran, o peor aún, se dedican sonetos envenenados. Sus peleas literarias son el entretenimiento gratuito de Madrid: poesía como arma blanca, insultos con métrica perfecta.

Me detengo en uno de los famosos mentideros, esos corrillos donde la gente se reúne a murmurar sobre política, teatro y escándalos. Hoy se habla del nuevo libro de Cervantes. «Un caballero loco que cree ser héroe de libros de caballerías», dice alguien con desdén. «Pura sátira», añade otro. Un veterano de Flandes, con la barba gris y la mirada cansada, interviene: «Pues a mí me parece que ese hidalgo somos todos nosotros, fingiendo grandeza mientras nos caemos a pedazos».

Tiene razón, pienso. Este Madrid está lleno de nobles arruinados que visten de terciopelo raído, de soldados que vuelven de las guerras sin un ardite, pero con el orgullo intacto, de pícaros que sobreviven con ingenio y apariencias. El *Quijote* no es solo la historia de un loco: es el espejo de una España que vive entre la gloria del pasado y la miseria del presente. Cae la tarde y las calles se oscurecen. No hay alumbrado público, solo alguna antorcha temblorosa en las esquinas. Madrid se vuelve peligroso cuando el sol se esconde: rateros, bravucones, amantes furtivos. Me apresuro hacia la posada, abrazando el libro contra el pecho.



Imagen creada con IA: gemini.google.com

Esta noche, cuando el posadero lea en voz alta las primeras aventuras de don Quijote y Sancho, entenderemos que Cervantes no solo ha escrito una novela.

Ha capturado el alma de este lugar imposible, esta ciudad de contrastes donde conviven la genialidad y la inmundicia, la risa y la desesperación.

Mañana, el *Quijote* empezará su propio viaje, más largo y extraño que cualquiera de los de su protagonista. Pero esta noche, en el Madrid de 1605, el libro es solo un montón de pliegos frescos de imprenta, una apuesta arriesgada de un escritor que ha conocido la derrota demasiadas veces.

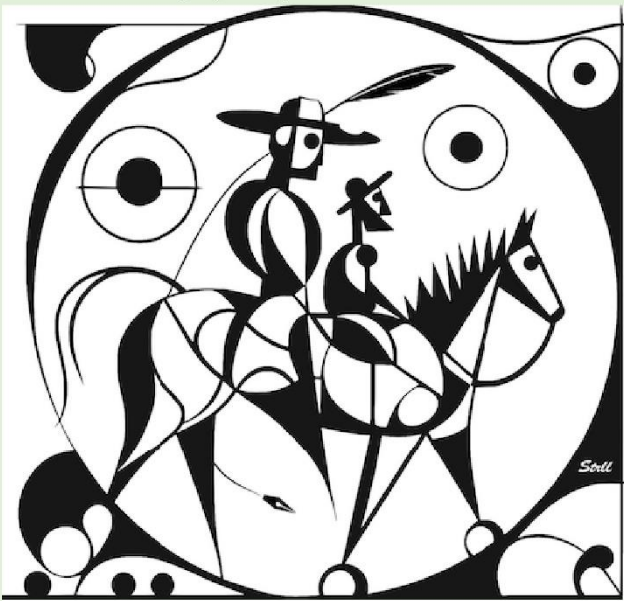
Ojalá, pienso mientras me pierdo entre las sombras de la calle, ojalá esta vez la fortuna le sonría.

Al fin y al cabo, -aunque pensemos que sean gigantes en lugar de molinos de viento-, todos necesitamos creer en nuestros sueños de vez en cuando.







Constantino López Sánchez-Tinajero. Sociedad Cervantina de Alcázar

De la Mancha a la Unesco pasando por Madrid

PRESENTACION
«Declaración como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad del Legado de don Quijote y Sancho Panza»



OFICINA DE TURISMO DE CASTILLA-LA MANCHA EN MADRID
Jueves 29 de enero de 2026 - 11:30 horas
Actividad gratuita – Aforo limitado – Inscripción: infoopclm@jcem.es

La Oficina de Turismo de Castilla-La Mancha en Madrid acogerá la presentación del proyecto de declaración del legado de don Quijote y Sancho Panza como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad

Alcázar de San Juan, 18 de enero de 2026. La Oficina de Promoción Turística de Castilla-La Mancha en Madrid será el escenario, el jueves 29 de enero a las 11:30 horas, de la presentación del ambicioso proyecto impulsado por la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan para que la UNESCO reconozca el legado de don Quijote y Sancho Panza como Bien Cultural Inmaterial de la Humanidad.

Un legado universal con respaldo internacional

Los personajes cervantinos, presentes en el imaginario colectivo de prácticamente todas las culturas del mundo, representan las dos actitudes básicas del ser humano: el idealismo y compromiso de don Quijote frente al realismo y fidelidad de Sancho Panza. Desde su publicación en 1605 y 1615, la obra ha sido traducida a 140 lenguas y ha influido en autores, artistas, filósofos y pedagogos de todos los continentes.

La iniciativa cuenta ya con el respaldo de más de 850 personas de 25 países, incluyendo a más de cuarenta cervantistas de reconocido prestigio internacional como Abraham Madroñal, Alicia Villar Lecumberri, José Manuel Lucía Megías, Alfredo Alvar, James Iffland, Ruth Fine, Carlos Mata, Aurelio Vargas Díaz-Toledo, Santiago López Navia, Francisco Enrique Dacal, Jesús Duce, Jordi Aladro, Manuela Sáez González, Jorge García López, Pilar Serrano de Menchén, José Cabello, Santiago García Clairac, Hassan Aslafy, Eduardo Alberto Reynoso, Eduardo Aguirre y Hans Christian Hagedorn, además de instituciones culturales de todo el mundo.

Más de 250 monumentos en el mundo

Como parte del dossier que se está elaborando, la Sociedad Cervantina ha catalogado más de 250 esculturas de don Quijote y Sancho Panza repartidas por España y países como Japón, Estados Unidos, Italia, Francia, Rusia, Grecia, Turquía, Guinea Ecuatorial, México, Argentina, Perú, Bolivia y República Dominicana, entre otros.

El camino hacia la UNESCO

El primer paso de este «sueño quijotesco» será solicitar a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha la declaración de Bien de Interés Cultural (BIC) del legado de los personajes cervantinos, conforme a la Ley 4/2013 de Patrimonio Cultural. Este reconocimiento regional constituirá el punto de partida para el posterior proceso de candidatura ante la UNESCO, que desde 2003 protege el patrimonio cultural inmaterial en la categoría de «tradiciones y expresiones orales».

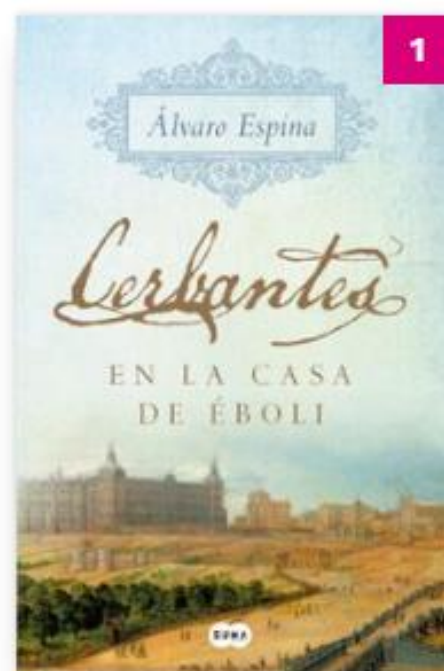
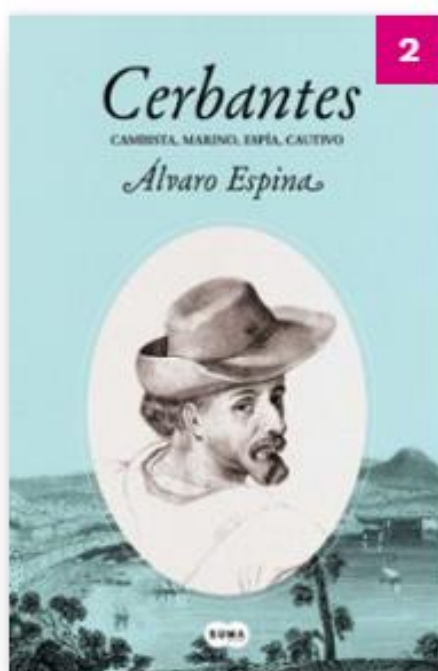
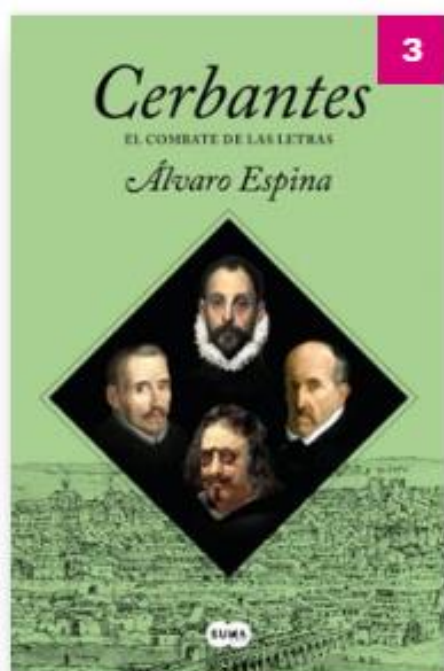
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Actividad gratuita – Aforo limitado Inscripción: infoopclm@jccm.es

Más información: Sociedad Cervantina de Alcázar de San

Juan cervantinaalcazar@gmail.com <https://cervantesalcazar.com/adhesiones/>

Cerbantes: del Renacimiento al Barroco



La trilogía cervantina de Álvaro Espina

Álvaro Espina

La tercera parte de mi trilogía *Cerbantes* (*El combate de las letras*, Suma, 2025) recorre los 35 últimos años de la vida de Cervantes, captando como en un friso el tránsito desde la literatura renacentista a la literatura barroca. En el caso de Cervantes eso importa menos, porque Miguel encarna en sí mismo esa transición, como dijo Ortega. Pero no así en el de los otros contendientes en el combate literario que se entabló entonces.

Luis de Góngora: del renacimiento al barroco

El caso más conspicuo es el de Luis de Góngora, nuestro mejor poeta de todos los tiempos: primero, en Salamanca como discípulo de Fray Luis de León, escribiendo los romances y poemas que el gran maestro renacentista recomendaba para la renovación del romancero, sublimando la tradición greco-latina y hebrea.

Tras participar en la academia de Toledo, en la que se enemista con Lope de Vega, Góngora pasa a Córdoba como racionero de la catedral, y desde allí desarrolla una actividad poética febril, aunque ve cómo van mermando sus ingresos, sintiendo en sus carnes las carencias de rentas que acucian a toda la monarquía, consecuencia de la política demencial de Felipe II, hasta el punto de que Góngora acabará convirtiéndose en un “pretendiente en corte”, lisonjeando primero al secretario de Felipe II, Cristóbal de Moura.

Más tarde cambia de bando y escribe el *Panegírico* del duque de Lerma, valido del nuevo rey Felipe III, autor de la *Pax Hispánica*. Todo esto al mismo tiempo que escribe *Las Soledades*, una enorme silva pastoril que lleva a su cima la poesía española, verdadera síntesis de la poesía renacentista y barroca, así como *El Polifemo*, signo de distinción de nuestro siglo de Oro.

En Madrid Góngora solo alcanzará el mísero puesto de miembro de la capilla Real, protagonizando la pugna más feroz entre los mayores escritores de entonces reflejada en la enemiga entre Góngora y Lope, que acabará llevando a Quevedo, discípulo del Fénix, a comprar la casa de Góngora y a desahuciarlo, mandándolo a morir a Córdoba.

Al mismo tiempo, la contienda entre Góngora (y Cervantes) contra Lope (y Quevedo), es la mejor síntesis del tránsito entre el Renacimiento y el Barroco: dos críticos acérrimos del sistema vigente contra dos “adoctrinadores” del mismo, como estableció don José Antonio Maravall.

De la mano de Fray Luis, Góngora apareció primero como el campeón de la poesía clásica, trasladada al nuevo romancero, e incluso a la égloga arcádica heredada de Garcilaso y de la nueva poesía petrarquista, cultivada en las academias de Salamanca y Toledo, en donde se gestó el nuevo romancero y la poesía pastoril. En esa órbita se situaba también el primer Cervantes, con su *Galatea*, publicada a los cuatro años de su vuelta a Madrid, siendo imitado enseguida por Lope, con su *Arcadia*, más ramplona.

La comedia clásica y la novela griega frente a la “comedia nueva” y la novela realista.

En su pretensión de preservar el aliento de la comedia y la tragedia clásicas de Plauto y Terencio, Cervantes sucumbe enseguida ante la irrupción de la “comedia nueva” de Lope.

Siguiendo a Horacio, los clásicos, querían enseñar y deleitar al mismo tiempo, bajo las reglas conocidas por todos. En cambio, Lope solo pretendía halagar al vulgo, dándole las vulgaridades que le gustaban, extraídas en buena medida de su experiencia de “prechulillo, rufián y precharrán:

“Un Lope prepinturero que tenía la desvergüenza de hacer reclamo de sus propias debilidades”, como dijo F. C. Sainz de Robles, aunque todo ello revestido de la mejor capacidad versificadora de la historia de nuestra literatura.

Miguel se atuvo al canon renacentista. Rodríguez Adrados identificó la pauta inicial del Quijote con la *Vita* de Esopo, el esclavo frigio, feo y gordinflón, capaz de dar lecciones a sus dueños, mucho más doctos. García Gual consideró también como rasgo típicamente clásico la oposición entre lo apolíneo y lo epicúreo. En mi *Cervantes* esta oposición se observa entre el Apolo-Quijote y el Sancho-Sileno —el ayo de Dioniso—. Por no hablar de su novela póstuma, *El Persiles*, que trajo a la edad moderna la obra de Heliodoro, que Miguel consideró su mayor legado a la literatura española.

En suma, al fundar la novela moderna Cervantes se erigió en el continuador de la antigüedad clásica greco-romana, mientras que sus oponentes barrocos renegaban de ella, en busca de una modernidad desmediada y vacía, cuyo referente era el dictado del poder establecido. Mientras tanto, Góngora se mantenía en una estética propia de la utopía aristocrática y Miguel optaba por la oposición radical al régimen austracista, que mantenía en un cautiverio oprobioso a su adorada Ana de Mendoza y de la Cerda, quien estableció como su legado personal la sustitución de la dinastía Habsburgo por la de Borbón. Así, mi obra compendia el tránsito entre el Renacimiento y el Barroco, como le prometí a Maravall.

No cabe buscar en las grandes obras de Miguel el más mínimo respeto a la ortodoxia religiosa tridentina, pues no hay otra religión en *La Galatea* que el paganismo de la *Arcadia*, ni en el *Quijote* otra que el código de la caballería andante, ni en el *Persiles* otra que las de las mitologías nórdicas. Precisamente el único tropiezo de Cervantes con la Inquisición (portuguesa) fue el de la bendición del bálsamo de fierabrás con “más de ochenta paternóster y otras tantas avemarías, salves y credos, acompañando a cada palabra con una cruz”. La Inquisición la entendió como una burla al rosario y la censuró.

Y es que la piedad cervantina era la de la religiosidad interior del primer Loyola, que fue la de los Éboli, del padre Nadal y de doña Juana de Austria.

En cambio, la piedad tridentina es una de las características del Quijote de Avellaneda, que parece pensado para tridentizar a nuestros dos personajes, lo que concuerda con que el autor oculto fuera el confesor del rey.

En realidad, Cervantes combatió con armas renacentistas contra la llegada del barroco, aunque él mismo quedó atrapado por las redes del tiempo nuevo, creando la novela moderna: como Shakespeare y Lope, él también le dio al vulgo lo que quería entregándole el primer Quijote.

Bien es verdad que Miguel lo hizo espoleado por la urgencia económica de escribir que le transmitía Robles, su editor, netamente moderna, aunque movido por reflejos e instintos que solo se explican por el inmenso misterio de la creación literaria, que nada ni nadie ha sabido explicar: los antiguos los imputaban a las musas, y Cervantes también.

+++

El *Quijote* se sienta a la mesa: cervantistas alcázareños y estudiantes de hostelería fusionan literatura y gastronomía en un almuerzo entrañable



El profesor Luis Canorea Ruiz y alumnos del Grado Formativo de Hostelería con la junta directiva de la Sociedad Cervantina de Alcázar

Los miembros de la Sociedad Cervantina de Alcázar han protagonizado este jueves una experiencia única en el IES Universidad Laboral de Toledo, donde la alta cocina y las palabras de Cervantes se dieron cita en un encuentro tan gastronómico como cultural

Alcázar de San Juan, 23 de enero de 2026.- La Junta Directiva de la Sociedad Cervantina de Alcázar disfrutó este jueves 22 de enero de un almuerzo extraordinario en el Comedor del Grado Formativo de Hostelería y Turismo del IES Universidad Laboral de Toledo.

Bajo la dirección de Luis Canorea Ruiz, responsable del grado, los estudiantes de Sala y Cocina ofrecieron una experiencia gastronómica de primer nivel que incluyó desde el cóctel Ínsula Barataria, duelos y quebrantos, hasta sopa de ajo quijotesco, tiznao de bacalao de tierra adentro, verduras guisadas campesinas y perdices a la toledana, para acabar con un exquisito postre con bizcochá, delicias de Dulcinea, vainilla y flor manchega.

Pero este almuerzo fue mucho más que un festín culinario. Entre plato y plato, los alumnos leyeron fragmentos del *Quijote* que los cervantistas alcazareños se encargaron de explicar y comentar a todos los comensales, entre los que se encontraban representantes de la Fundación Mahou San Miguel, patrocinadora de diversas actividades de este grado formativo.

De este modo, los estudiantes pudieron profundizar en el conocimiento de la obra cumbre de Cervantes mientras ponían en práctica sus habilidades profesionales.

La jornada comenzó con una visita guiada por Luis Canorea Ruiz a la extraordinaria biblioteca del centro, que atesora más de 20.000 volúmenes, entre ellos valiosos ejemplares del *Quijote* y *La Galatea*. Los cervantófilos alcazareños quedaron admirados ante estos tesoros bibliográficos que enriquecen el patrimonio cultural del instituto toledano.

La atención dispensada por el grupo de alumnos fue exquisita en cada detalle, lo que mereció una extensa ovación final por parte de los comensales, que quisieron agradecer su dedicación con un pequeño obsequio.

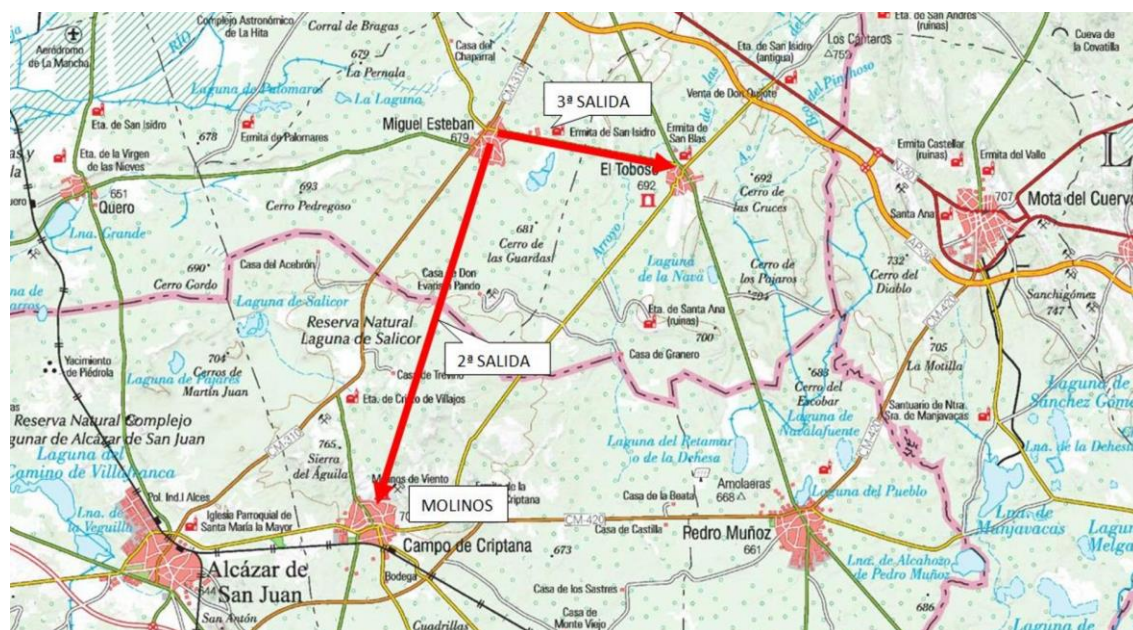
Un almuerzo que demostró que la literatura cervantina y la gastronomía manchega forman un maridaje perfecto, capaz de alimentar tanto el cuerpo como el espíritu.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Miguel Esteban, el lugar en que nada encaja con el *Quijote*

El pasado 16 de enero se presentó en la Casa de Castilla-La Mancha de Madrid el estudio de investigación “El lugar de La Mancha, cuyo nombre está al lado de El Toboso” en el que, según sus autores, es Miguel Esteban (Toledo) el lugar de don Quijote. Lo justifican al estar al lado de la villa toledana de El Toboso, además de su relación con hechos históricos locales que supuestamente coinciden con episodios de la novela universal. Como se ha podido leer en la prensa, sus autores defienden que «Las coincidencias son «amplias» y van desde los ataques a los molinos de viento, los duelos con lanza, rocines por el suelo, caballeros que no lo son, ventas sin pagar, bibliotecas y archivos desaparecidos, dulcineas hechizadas, apaleamientos de curas, hidalgos muertos de melancolía y hasta sobrinas nobles huérfanas».

Para marcar un lugar, camino o paraje en un mapa, siguiendo las descripciones de un autor de novela que las aporte, es necesario que las variables geográficas que se desprenden del texto coincidan con el lugar marcado. Cervantes no solo nos deja descripciones de lugares, caminos y parajes de la comarca manchega del lugar de don Quijote y Sancho, sino que además nos dibuja la morfología y el entorno social de este lugar.



A la espera de poder leer este estudio y apreciar cómo, siguiendo un análisis científico mediante métodos inductivos y deductivos, justifican que estas variables geográficas encajan en su propuesta, en un mapa de la zona me anticipo a comprobar su coincidencia con el texto.

El lugar de don Quijote está cerca de El Toboso. Don Quijote con Sancho, en su tercera salida de su casa, dirige a Rocinante hacia El Toboso. Salen al anochecer con la intención de «alcanzar a ver con el día al Toboso». Aunque no dice Cervantes que se parasen a pasar la noche en algún punto del camino, sí nos señala que «en estas y otras las pláticas se les pasó aquella noche y el día siguiente», llegando al anochecer a ver El Toboso. Por tanto, la distancia que hay entre ambos lugares es de una jornada de camino de noche o de día, como finalmente la hacen. Cervantes escoge un caballo para don Quijote que no vale «ni aún la mitad» que uno normal, como le precisa el ventero, y cuantifica precisamente en la playa de Barcelona su condición física durante el duelo con el Caballero de la Blanca Luna. De la distancia que los separaba, el caballo del de la Blanca Luna llegó a Rocinante «a dos tercios andados de la carrera». Solo un tercio de la carrera había sido capaz Rocinante de hacer, la mitad.

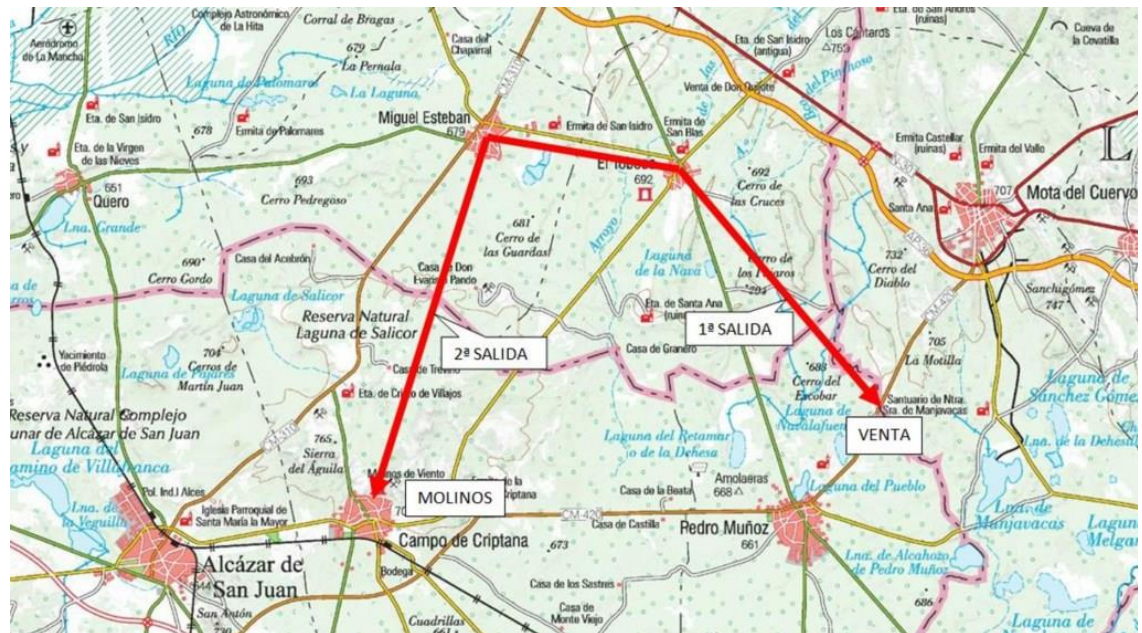
Considerando que un caballo normal camina una legua a la hora, en una jornada de ocho a diez horas Rocinante había recorrido desde su cuadra hasta El Toboso cuatro o cinco leguas, unos veinticinco a treinta kilómetros. La distancia aproximada entre Miguel Esteban y El Toboso es de tan solo siete kilómetros.

El lugar de don Quijote está aún más cerca de la villa molinera de Campo de Criptana, la única que a principios del siglo XVII contaba con más de treinta molinos de viento, como nos cuantifica Cervantes en la conocidísima batalla contra uno de sus molinos. Esta aventura ocurre al principio de su segunda salida de su casa, ya con Sancho de escudero. Salen en mitad de la noche para no ser vistos por sus familias y vecinos. Al amanecer, a «la hora de la mañana... descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo». En una corta noche de verano, entre su salida cautelosa en mitad de ella y la salida del Sol pasarían unas dos o tres horas. En este tiempo, Rocinante había recorrido entre seis a nueve kilómetros. La distancia que aproximadamente separa Miguel Esteban de Campo de Criptana es de unos catorce kilómetros en línea recta.

En su primera salida, don Quijote sale al amanecer de su casa y al final de un largo y caluroso día del mes de julio al «tiempo que anochecía» llega a una venta donde es burlescamente armado caballero. No sé hacia qué venta encaminan los autores de este estudio a don Quijote. Suponiendo que lo hagan hacia la antigua Venta de Manjavacas, venta que ya marqué en 2010 como la venta donde es armado caballero, la distancia que

hay con Miguel Esteban es de unos veinte kilómetros. En ese larguísimo día de verano, el flojo de Rocinante, en unas doce o catorce horas de camino, habría recorrido treinta y cinco o cuarenta kilómetros, justo el doble.

Hay que tener en cuenta que don Quijote, tanto en su primera salida hacia la venta como en la segunda hacia los cerros de Campo de Criptana, sale de su pueblo en la misma dirección: «Acertó don Quijote a tomar la misma derrota y camino que el que él había tomado en su primer viaje». La Venta de Manjavacas y los molinos de viento de Campo de Criptana, desde Miguel Esteban, son caminos muy distintos.



¡Geográficamente es evidente que Miguel Esteban no coincide en nada con el lugar de don Quijote!

Hay imágenes, expresadas con palabras, que reflejan la morfología y el entorno social de principios del siglo XVII en el lugar de don Quijote. En la carta de respuesta que Teresa le manda a Sancho, gobernador en ese tiempo de Barataria, le dice a modo de despedida que «la fuente de la plaza se secó, un rayo cayó en la picota, y allí me las den todas». Miguel Esteban era una pequeña villa de la Orden de Santiago y como tal tenía justicia propia y podía disponer una picota, a la que en alguna tormenta un rayo impactó en ella. Lo que no pudo ver Cervantes en su plaza es una fuente de agua dulce, porque no la tenía, como la mayoría de lugares de esta comarca manchega hasta más de un siglo después. En sus Relaciones de 1575 dicen que «es falta de agua, que en ella no hay ninguna para beber la gente, e van fuera de ella por la dicha agua»

Uno de los personajes secundarios del Quijote es el barbero, amigo de don Quijote. Otra imagen cotidiana entre sus vecinos, yendo a su barbería para que le cortasen la barba o le sacara una muela. Miguel Esteban era tan pequeña, unos trescientos vecinos, que no había ningún barbero, como también nos dicen en sus Relaciones: «... no haber zapatero, ni tendero, ni herrero, ni médico, ni barbero...» Apuntar aquí que Miguel Esteban un cuarto de siglo antes de escribirse la primera parte del Quijote no disponía tampoco de una tienda donde ir a comprar, sin embargo el lugar de don Quijote, al menos, disponía de una tienda. Para que Sancho reconociese al peregrino que había encontrado en el camino, este le dice: «¿Cómo y es posible, Sancho Panza hermano, que no conoces a tu vecino Ricote el morisco, tendero de tu lugar?»

Otra imagen habitual sería ver en sus calles y caminos a vecinos con cañas de pescar yendo y viniendo al río Gigüela o a sus humedales a pescar. En la animada conversación que mantiene el escudero del Caballero de los Espejos con Sancho, que son vecinos, mientras sus caballeros platicaban de sus cosas, le dice «¿qué escudero hay tan pobre en

el mundo a quien le falte un rocín y un par de galgos y una caña de pescar con que entretenerse en su aldea?... respondiéndole Sancho «a mi no me falta nada de eso». El interrogatorio que se hace a los lugares en las Relaciones se les pregunta que dijeran «Las riberas, huertas, regadíos y las frutas, y otras cosas que en ellas se cogen, y los pescados y pesquerías que los dichos ríos hubiere, y los dueños y señores de ellos, y lo que les suele valer y rentar». Miguel Esteban no contesta a esta cuestión.

Sin duda alguna, el lugar de don Quijote debía de ser famoso por sus montes y buenas cosechas de bellota. Tanto, que *La Duquesa* al final de su carta con Teresa, le pide a la mujer de Sancho: «Dícenme que en ese lugar hay bellotas gordas: envíeme hasta dos docenas, que las estimaré en mucho por ser de su mano...» Miguel Esteban en aquella época solo tenía «dos montes pequeños, e para el sustento es necesario ir a ocho leguas por leña» Sus únicos recursos era el cultivo de trigo para el pan, «e que se coge poco» y algo de vid para el vino de consumo.

Miguel Esteban es un lugar de la Mancha en el que nada encaja con el *Quijote*, pero, como le decía don Quijote a Sancho: «andan entre nosotros siempre una caterva de encantadores que todas nuestras cosas mudan y truecan, y las vuelven según su gusto».

Luis M. Román Alhambra

Miguel de Cervantes, una biografía por descubrir



Solo en el *Quijote*, hay 1.274 referencias al mundo clásico (531 en la Primera Parte y 743 en la Segunda). Virgilio es citado 94 veces, Ovidio 58, Homero 47, Aristóteles 46, Horacio 45, Platón 32, etc.

«La especial relevancia en la novela de conceptos de la preceptiva literaria antigua, particularmente de la Poética de Aristóteles, avala que la tradición clásica no constituye un mero ornato en el Quijote, sino que afecta a su misma concepción, desarrollo y fin. La novela constituye la puesta en acción de las críticas que los humanistas hacían del género caballeresco». (Antonio Barnés Vázquez, “Yo he leído en Virgilio. La tradición clásica en el Quijote”).

«En vista del minucioso recuento realizado por Antonio Barnés, bien preparado por su formación académica, se confirma que la novela está saturada de referencias a la literatura clásica y que la preceptiva neoaristotélica constituye su mismo motor». (Jean Canavaggio, “A modo de Prólogo”, en la misma obra citada en el párrafo anterior).

Aunque en determinados momentos de su novela Cervantes utiliza el lenguaje como un juguete, creando nombres que no solo son divertidos, sino que esconden juegos de palabras, burlas a los libros de caballerías o descripciones físicas directas, no fue así en toda la obra, sino que también hay referencias y muchas a hechos históricos o mitológicos. A continuación, se citan algunos de los nombres más graciosos y el ingenioso motivo de su creación:

Don Azote, nombre con el que alude a don Quijote la princesa **Micomicona** (Dorotea) cuando nombra al caballero español que le ha de ayudar a recuperar el territorio arrebatado por el gigante **Pandafileando de la Fosca Vista** (otro ejemplo más). También lo llama **don Gigote**. (Q I, 30)

La Condesa Trifaldi, también llamada «la de las tres faldas» o «la de la cola triangular». El nombre se burla de las vestimentas pomposas y ridículas de la época. (Q II, 36)

Pentapolín del Arremangado Brazo, un nombre que parodia los títulos hiperbólicos de los caballeros andantes (como «Mano de Hierro»), pero con una acción cotidiana y poco heroica como «arremangarse». (Q I, 18)

Pero como se ha mencionado anteriormente, no siempre juega con inventarse nombres graciosos y palabras ingeniosas ya que hay más de mil doscientas referencias al mundo clásico. Cervantes conoce con bastante detalle las obras de la antigüedad greco-romana, podemos ver referencias a la Eneida, la Ilíada, a la Odisea, al Antiguo Testamento, una prueba de ello es el prólogo de la primera parte del *Quijote* en la que un personaje (muy curioso, por cierto) creado por Cervantes le aconseja, como amigo, la forma en que ha de realizar su obra diciéndole:

“Si nombráis algún gigante en vuestro libro, hacedle que sea el gigante Golias... Si tratáredes de ladrones, yo os diré la historia de Caco que la se de coro, si de mujeres ramerás, ahí está el obispo de Mondoñedo (Fray Antonio de Guevara, obispo famoso porquesolía citar de memoria o inventar autoridades, y si alguien lo cuestionaba, siempre podría decir que el obispo «se olvidaba» de poner el nombre exacto del autor), que os prestará a Lamia, Laida y Flora, cuya anotación os dará gran crédito; si de crueles, Ovidio os entregará a Medea; si de encantadores y hechiceras, Homero tiene a Calipso, y Virgilio a Circe; si de capitanes valerosos, el mismo Julio César os prestará a sí mismo en sus Comentarios, y Plutarco os dará mil Alejandros» (Q I, Prólogo).

Cervantes mezcla Historia Sagrada, mitología griega, mitología romana, autores literarios griegos como Homero, autores literarios romanos como Virgilio u Ovidio, figuras reales de la historia griega como Alejandro y figuras reales de la historia romana como Julio Cesar, lo que da una idea del nivel de erudición de la antigüedad clásica, incluida la historia religiosa.

No son solo citas y referencias livianas, sino que los dioses principales y secundarios, los personajes históricos o sagrados, se integran perfectamente en la forma y en el fondo de la obra cervantina.

Ejemplos de citas a los clásicos son:

Briareo, en la mitología griega, es uno de los tres Hecatónquiros (o Centimanos), gigantes hijos de Urano y Gea, caracterizado por tener cien brazos y cincuenta cabezas.

Levantóse en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron a overse; lo cual visto por don Quijote, dijo:

—Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar. (Q I, 8)

Sileno, Es una deidad rústica de los bosques y fuentes. Aunque a menudo se le muestra borracho y grotesco, también es considerado el más viejo y sabio de los seguidores de Dioniso, capaz de profetizar. Se le representa como un anciano calvo, gordo y tambaleante, montado a menudo sobre un asno.

Y más, que no tendré a deshonra la tal caballería, porque me acuerdo haber leído que aquel buen viejo Sileno, ayo y pedagogo del alegre Dios de la risa, cuando entró en la ciudad de las cien puertas, iba muy a su placer caballero sobre un muy hermoso asno.

—Verdad será que él debía de ir caballero como vuestra merced dice respondió Sancho—; pero hay grande diferencia del ir caballero al ir atravesado como costal de basura». (Q I, 15)

Argos (o Argos Panoptes), es un gigante de cien ojos, célebre por ser un vigilante incansable al servicio de la diosa Hera. Conocido como «el que todo lo ve», fue enviado a custodiar a Ío, pero terminó siendo asesinado por Hermes, tras lo cual Hera trasladó sus ojos al plumaje del pavo real.

—No —dijo Ricote, que se halló presente a esta plática— hay que esperar en favores ni en dádivas; porque con el gran don Bernardino de Velasco, conde de Salazar, a quien dio su majestad cargo de nuestra expulsión, no valen ruegos, no promesas, no dádivas, no lástimas; porque, aunque es verdad que él mezcla la misericordia con la justicia, como él ve que todo el cuerpo de nuestra nación está contaminado y podrido, usa con él antes del cauterio que abrasa que del unguento que molifica; y así, con prudencia, con sagacidad, con diligencia y con miedos que pone, ha llevado sobre sus fuertes hombros a debida ejecución el peso desta gran máquina, sin que nuestras industrias, estratagemas, solicitudes y fraudes hayan podido deslumbrar sus ojos de Argos, que continuo tiene alerta, porque no se le quede ni encubra ninguno de los nuestros, que como raíz escondida que con el tiempo venga después a brotar y a echar frutos venenosos en España, ya limpia, ya desembarazada de los temores en que nuestra muchedumbre la tenía. (Q II, 65).

Teseo, es el héroe nacional por excelencia de la mitología griega y el mítico rey de Atenas. Se le considera el unificador del Ática y, en muchas tradiciones, el precursor de la democracia ateniense.

Su hazaña más importante fue la de viajar a Creta para matar al **Minotauro**. Logró salir del laberinto gracias al «hilo de Ariadna», un ovillo de lana que le entregó la princesa **Ariadna** para que pudiera encontrar el camino de regreso.

«Y en lo que dices que aquellos que allí van y vienen con nosotros son el cura y el barbero, nuestros compatriotas y conocidos, bien podrá ser que parezca que son ellos mismos; pero que lo sean realmente y en efeto, eso no lo creas en ninguna manera. Lo que has de creer y entender es que si ellos se les parecen, como dices, debe de ser que los que me han encantado habrán tomado esa apariencia y semejanza; porque es fácil a los encantadores tomar la figura que se les antoja, y habrán tomado las destos nuestros amigos para darte a ti ocasión de que pienses lo

que piensas, y ponerte en un laberinto de imaginaciones que no aciertes a salir dél, aunque tuvieses la soga de Teseo; y también lo habrán hecho para que yo vacile en mi entendimiento y no sepa atinar de dónde me viene este daño; porque si por una parte tú me dices que me acompañan el barbero y el cura de nuestro pueblo, y por otra yo me veo enjaulado y sé de mí que fuerzas humanas, como no fueran sobrenaturales, no fueran bastantes para enjaularme, ¿qué quieres que diga o piense sino que la manera de mi encantamento excede a cuantas yo he leído en todas las historias que tratan de caballeros andantes que han sido encantados? Así que bien puedes darte paz y sosiego en esto de creer que son los que dices, porque así son ellos como yo soy turco». (Q I, 48)

La biografía “oficial” nos cuenta que Miguel de Cervantes tuvo una vida bastante azarosa, en 1568 tras supuestamente participar en un duelo huye hacia Italia para ponerse al servicio del Cardenal Acquaviva, incorporándose al ejército español en 1569, participó en la batalla de Lepanto en 1571, continuando su labor como soldado, a pesar de estar impedido del brazo izquierdo, hasta 1575 combatiendo en ese periodo en las campañas de Túnez y Sicilia.

En 1575 cuando regresaba a España es apresado y trasladado a Argel, lugar en el que estuvo cautivo cinco años, hasta 1580 que regresó a España.

Realizó una misión secreta ejerciendo de espía en Oran entre los años 1581 y 1582, actuando de emisario especial del rey Felipe II.

En diciembre de 1584 se casó en Esquivias (Toledo) con Catalina de Salazar y Palacios, permaneciendo en esa localidad hasta abril de 1587, poco más de dos años, momento en el que comienza su periodo de Comisario de provisiones para la Gran Armada que se estaba formando para invadir Inglaterra y de recaudador de impuestos de la corona con posterioridad. Este intervalo de tiempo como funcionario se prolonga hasta 1601.

De toda esta ajetreada vida de idas y venidas, puede inferirse que tuvo poco tiempo para formarse y para adquirir conocimientos.

La única formación cultural “constatada” que le conocemos es la asistencia por un breve periodo de tiempo a las clases impartidas por Juan López de Hoyos profesor de gramática y de humanidades en el estudio de la Villa de Madrid, este aprendizaje se realizó por unos escasos meses entre los años 1568 y 1569.

Según la biografía “oficial” Miguel de Cervantes no sabía leer en griego, sabía poco latín, no con la suficiente soltura como para leer a los clásicos, las obras de Ovidio o de Virgilio, por lo que la única forma posible de acceder a los conocimientos clásicos debió supuestamente ser a través de una especie de diccionarios enciclopédicos de mitología (eran el “Google” o la “Wikipedia” de los siglos XVI y XVII) que manejaban los autores del Siglo de Oro, llamados Polianteas, Silvas o Repertorios, la mayoría de los cuales estaban en latín y tampoco pudo entenderlos a la perfección, si exceptuamos la obra “Silva de varia lección” de Pedro Mejía en castellano (con ediciones publicadas entre 1540 y 1551, la última que revisó el propio autor); pero si hacemos caso a Miguel de Cervantes, él mismo se burlaba -en el prólogo de la Primera Parte del *Quijote*- de quienes utilizaban ese recurso por fingir una erudición que no tenían.

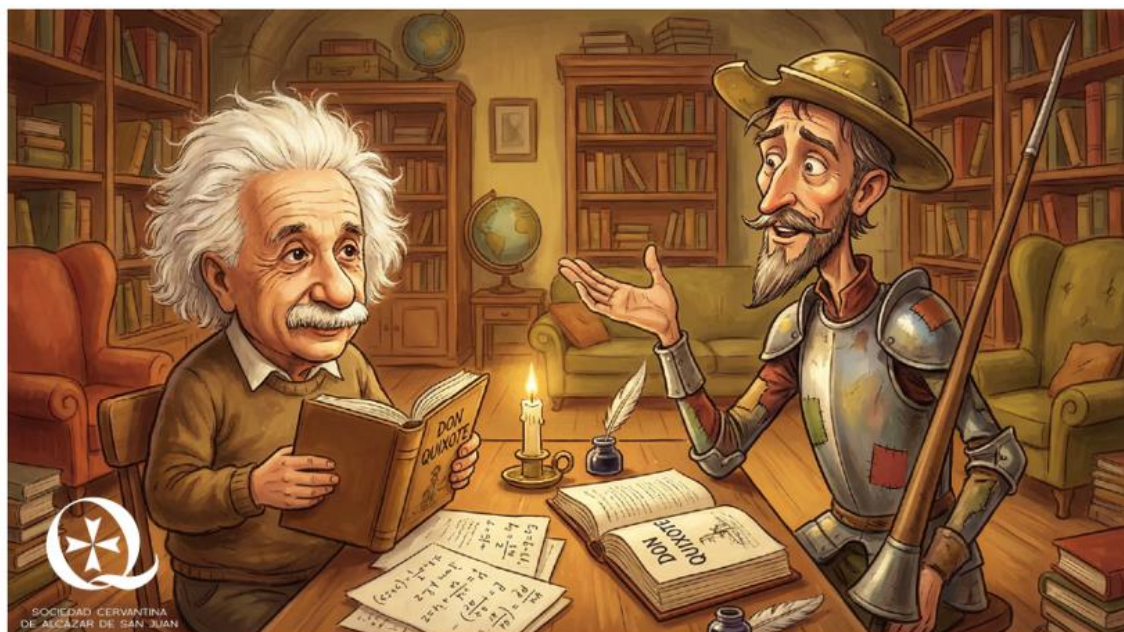
La biografía real de Miguel de Cervantes está por descubrir, ya que para escribir el *Quijote* con sus citas a los clásicos había de ser un perfecto conocedor de la antigüedad, de las obras en latín, de las obras en griego y de la Historia Sagrada.

Si Cervantes no utilizaba las Polianteas, Emblemas, Oficinas, Silvas, Repertorios o Florilegios ¿Dónde y cuándo aprendió griego ya que algunas obras no fueron traducidas al castellano hasta el siglo XVIII, como la Odisea? ¿Dónde y cuándo estudió

a los clásicos romanos y griegos, ya que mostró conocerlos con detalle para escribir las citas y las referencias que a ellos figuran en el *Quijote*?

Alonso M. Cobo Andrés

El libro secreto de Einstein: por qué el genio más grande del siglo XX dormía con el *Quijote*



Albert Einstein, el hombre que revolucionó nuestra comprensión del universo, guardaba un secreto en su mesita de noche, y no era una ecuación revolucionaria ni un tratado de física cuántica. Se trataba del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha

De todos los libros que podría haber elegido el científico más influyente del siglo XX, solo uno ocupaba un lugar permanente en su mesita de noche. *Leopold Infeld*, físico que trabajó codo a codo con Einstein, lo reveló en su autobiografía «*The Quest*»:

«*Einstein yacía en la cama sin camisa ni pijama, con Don Quijote en su mesilla de noche. Es el libro que más disfruta y le gusta leer para relajarse...*»

No era una lectura ocasional. Einstein **llevaba el Quijote en sus viajes**, lo citaba en conferencias, y suponía mucho más que un simple entretenimiento. Era un espejo donde veía reflejada su propia vida.

La conexión fue profundamente personal. Cuando Einstein cuidaba a su hermana Maja tras sufrir una apoplejía en 1946, le leía cada noche fragmentos del Quijote.

Jamie Sayen, en su libro «*Einstein in America*», cuenta que Einstein leía capítulos del Quijote a una de las hijas de su segunda esposa para entretenerla cuando era adolescente. Encontraba en las aventuras del hidalgo cualidades que valoraba profundamente: eran «alegres, sanas, llenas de humor, ricas en fantasía». Y añade un detalle revelador: «**A menudo Einstein se identificaba desenfadadamente con el caballero loco**».

Para Einstein, ser un poco Quijote no era una debilidad. Era una necesidad. Sin ese toque de locura noble, sin esa disposición a luchar contra gigantes, aunque sean molinos, solo queda la mediocridad conformista.

Su biógrafo *Walter Isaacson* cuenta que **Einstein comparaba sus propias batallas científicas con las aventuras del hidalgo manchego**: ambos luchaban contra molinos de viento, solo que los de Einstein eran la comunidad científica que inicialmente despreciaba sus teorías. Y no era solo una metáfora. *Michele Besso*, uno de sus mejores amigos, llegó a llamarlo explícitamente «*Don Quijote de la Einsta*» en 1917, cuando Einstein se empeñaba en luchar contra las ideas dominantes de la mecánica cuántica.

¿Por qué esta identificación tan profunda? La vida de Einstein antes de la fama tiene un aire quijotesco que pocas personas conocen. Recién graduado, ofreció sus servicios «a todos los físicos desde el mar del Norte hasta el extremo sur de Italia» No recibió una sola oferta y tuvo que conformarse con un puesto de ayudante de tercera clase en una oficina de patentes.

El mundo académico lo había rechazado. Como Don Quijote, Einstein había sido menospreciado por las instituciones que se suponía debían valorarlo. Y como Don Quijote, decidió seguir adelante de todos modos. El primer encuentro de Einstein con el Quijote ocurrió en un contexto casi teatral. Recién acabados sus estudios, fundó con dos amigos la «Academia Olimpia», una parodia burlesca del mundo académico que lo había rechazado. Lo nombraron presidente en un ritual que recuerda inevitablemente a aquella venta manchega donde Alonso Quijano se convirtió en Don Quijote. Einstein pasó a ser «Alberto, caballero del coxis, presidente de la Academia Olimpia».

Prepararon un diploma con su busto bajo una ristra de salchichas. **Era su manera de ridiculizar la pompa académica**, igual que Cervantes ridiculizó las penurias imperiales españolas convirtiendo ventas cochambrosas en castillos rutilantes. En esa «academia» de tres amigos leyeron el Quijote. Y Einstein encontró en sus páginas algo que lo acompañaría toda la vida.

Hoy recordamos a Einstein por $E=mc^2$, por la relatividad, por revolucionar la física. Pero quizás deberíamos recordarlo también por esto: por atreverse a ser un Quijote en un mundo de Sanchos pragmáticos.

Por mantener un libro de más de 400 años de antigüedad en su mesita de noche, y encontrar en él no solo entretenimiento, también un modelo de vida. Por identificarse sin vergüenza con un «caballero loco» y hacer de esa locura su mayor fortaleza.

Porque al final, tanto Don Quijote como Einstein nos enseñan lo mismo: **que las batallas más importantes son aquellas que parecen imposibles y que a veces hace falta estar un poco loco para cambiar el mundo.**

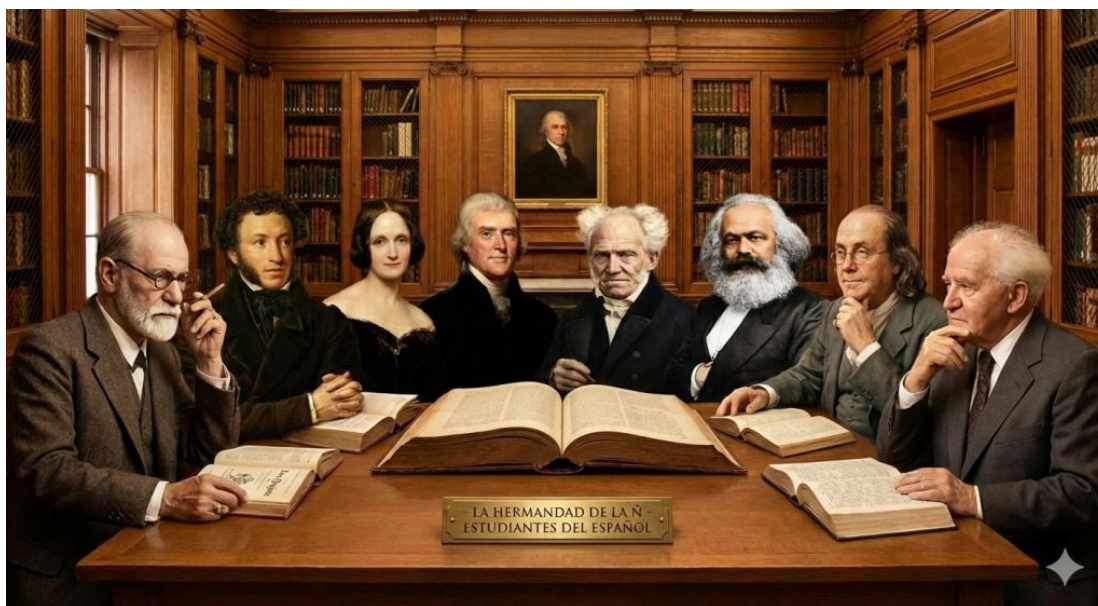
Einstein lo sabía. Por eso dormía con Don Quijote en su mesita de noche. Por eso lo llevaba en sus viajes. Cuando el mundo lo llamaba loco, él sonreía y seguía adelante, lanza en ristre, contra los molinos de viento de la ciencia predominante.

Juan Bautista Mata Peñuela

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Fuentes: *Biografías de Leopold Infeld («The Quest»)*, *Walter Isaacson*, *Jamie Sayen («Einstein in America»)*, y *correspondencia personal de Einstein con Max Born, Max Brod y Michele Besso.*

La Hermandad de la «Ñ»



El club más exclusivo de la historia: los genios que aprendieron español solo para leer el Quijote

Freud lo leyó en secreto siendo adolescente, Jefferson lo llevó en su viaje a Europa, Ben-Gurion lo estudió en el desierto, Marx se lo leía a sus hijas cada noche. Y ninguno de ellos quiso hacerlo en traducción. Para entender realmente a don Quijote y Sancho Panza, estos titanes de la historia decidieron algo insólito: aprender una lengua completamente nueva. El castellano no era para ellos un idioma de conquista, comercio o diplomacia. Era el pasaporte de entrada al alma humana diseñada por Cervantes

Imagine esto: usted es uno de los cerebros más brillantes de su época. Tiene acceso a las mejores traducciones del mundo. Puede leer el *Quijote* en inglés, francés, alemán, ruso. Pero no le basta. Sabe que algo esencial se pierde en el camino. Así que toma una decisión radical: aprenderá español desde cero con un único objetivo: leer *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha* en la lengua de Miguel de Cervantes.

Suena a exageración, ¿verdad? Pues ocurrió. Y no una vez, ni dos. A lo largo de los últimos tres siglos, algunas de las mentes más prodigiosas del planeta han protagonizado esta misma historia de amor obsesivo con un libro. Científicos, políticos, filósofos, escritores... todos con una cosa en común: se negaron a conformarse con leer a don Quijote de segunda mano.

Viena, años 1870. Sigmund Freud todavía no ha revolucionado la psicología ni ha publicado *La interpretación de los sueños*. Es solo un adolescente judío con gafas redondas y una curiosidad insaciable. Junto con su mejor amigo, Eduard Silberstein, funda algo extraordinario: la *Academia Castellana*. Una sociedad secreta de dos miembros. Su misión: aprender español de forma completamente autodidacta para poder leer el *Quijote* sin intermediarios. Y lo consiguen. Tan bien que, en su correspondencia privada, Freud firma como *Cipión* y Silberstein como *Berganza*, los dos perros del *Coloquio de los perros* de Cervantes.

¿Por qué tanto esfuerzo? Porque Freud intuyó algo en don Quijote que marcaría toda su obra posterior: la tensión entre ilusión y realidad, entre deseo y frustración, entre el yo que soñamos ser y el yo que somos. Antes de explorar el inconsciente humano, Freud exploró la Mancha. Y lo hizo en castellano.

Israel, años 1960. David Ben-Gurion acaba de retirarse como primer ministro tras fundar el Estado de Israel. Se instala en el kibutz de Sde Boker, en pleno desierto del Néguev. Allí, rodeado de arena y silencio, toma una decisión: ya en su vejez, aprenderá español. ¿El motivo? Un solo libro. Un libro sobre un hombre que decide construir un mundo nuevo contra toda lógica, un hombre que convierte su locura en fe, un hombre llamado don Quijote.

Ben-Gurion, que había construido un país de la nada en medio de la hostilidad y la guerra, encontraba en el hidalgo manchego algo más que literatura: encontraba un espejo. La *locura cuerda* de don Quijote era, para él, el motor de la historia. Y quiso leerlo en su pureza original, sin filtros.

Estamos en 1787. Thomas Jefferson, tercer presidente de Estados Unidos y autor de la Declaración de Independencia, viaja a Europa. En su equipaje, dos objetos inseparables: un ejemplar del *Quijote* y una gramática española. Durante la travesía, aprende el idioma. No porque lo necesite para negociar tratados. Lo aprende porque está convencido de algo: leer el *Quijote* en español es el mejor método para dominar la lengua. Pero también porque ve en Cervantes *un manual de ética y humanidad*.

Jefferson recomendará el Quijote a sus familiares, a los futuros políticos americanos, a cualquiera que quiera entender qué significa gobernar con principios. Para él, don Quijote no es solo un personaje literario: es un código moral.

Arthur Schopenhauer es conocido como uno de los filósofos más pesimistas de la historia. Su obra maestra, *El mundo como voluntad y representación*, es una larga meditación sobre el sufrimiento humano. Y, sin embargo, este hombre encontraba consuelo en las páginas del *Quijote*. Pero no en alemán. Las traducciones, decía, traicionaban el espíritu de la obra. Así que aprendió castellano a la perfección. Tan bien que no solo leyó el *Quijote*: tradujo al alemán el *Oráculo manual* de Baltasar Gracián.

Para Schopenhauer, el *Quijote* era una de las cuatro mejores novelas jamás escritas. ¿Por qué? Porque la derrota constante de don Quijote no era triste: era la representación perfecta de la voluntad humana chocando contra la realidad. Y esa representación solo funcionaba con la gracia que *solo el español podía transmitir*.

Londres, siglo XIX. Karl Marx, el hombre que escribió *El Capital* y cambió la historia del pensamiento político, tenía una rutina doméstica que sorprendía a sus contemporáneos: cada noche, leía el *Quijote* a sus hijas. ¿En traducción? No. Marx había aprendido castellano específicamente para leer a Cervantes (y a Calderón de la Barca) en su lengua original. Según su yerno, Paul Lafargue, lo hacía casi a diario. ¿Qué veía Marx en el *Quijote*? El fin de una era: el feudalismo muriendo ante el empuje de la modernidad. Pero retratado con una ironía insuperable y, sobre todo, sin perder la ternura por los personajes. Marx admiraba cómo Cervantes había plasmado las contradicciones de su tiempo sin cinismo. Solo compasión.

Después de crear a Frankenstein, Mary Shelley enfrentó la tragedia más profunda: la muerte de su esposo, Percy Bysshe Shelley. Buscando consuelo, se refugió en el estudio de idiomas. Y allí encontró a Cervantes. Aprendió español para leer el *Quijote* en su forma original. Lo leyó varias veces. Escribió ensayos sobre Cervantes. Y llegó a una conclusión: el humor del *Quijote* en castellano tenía *una melancolía noble* que se perdía totalmente en inglés. Para Mary Shelley, que había explorado la monstruosidad en su obra maestra, el *Quijote* era la prueba de que *la verdadera monstruosidad es un mundo sin ideales*.

Benjamin Franklin era el hombre hecho a sí mismo por excelencia. Inventor, científico, diplomático, editor... pero también un voraz lector que comprendió algo fundamental: el español era la lengua del futuro. En su *Autobiografía*, Franklin

cuenta que en 1733 empezó a estudiar idiomas: francés, italiano y castellano. ¿El motivo literario? el *Quijote*. De hecho, adquirió una de las mejores ediciones de la época: la famosa edición de la Real Academia de 1780.

En su biblioteca personal, el *Quijote* ocupaba un lugar de honor. Franklin creía que el español era esencial para cualquier ciudadano americano por razones prácticas. Pero su interés por Cervantes era puro amor a la literatura.

Alexander Pushkin, el padre de las letras rusas, leyó el *Quijote* principalmente en francés. Pero la frustración lo consumía. Sabía que estaba perdiéndose algo esencial. En 1832, pocos años antes de morir, comenzó a estudiar castellano.

No le dio tiempo. Pero su anhelo contagió a otros. Heinrich Heine, el gran poeta alemán, sí aprendió español. Y escribió una introducción al *Quijote* llena de emoción, confesando que *lloró la primera vez que vio al Caballero de los Leones ser derrotado*. Para Heine, el español era *la lengua de la nobleza trágica*.

Esta es la Hermandad de la Ñ. un club exclusivo al que solo se accede con esfuerzo extremo y devoción absoluta. No hay cuotas de entrada. No hay edificios. No hay ceremonias. Solo hay una regla: aprender el castellano de Cervantes para poder dialogar, de tú a tú, con Alonso Quijano y Sancho Panza.

Porque estos genios entendieron algo que muchos olvidan: ***el Quijote no solo se lee. El Quijote crea hablantes.***

Cervantes consiguió algo que ninguna academia de idiomas ha logrado jamás: que personas de Berlín, Viena, Jerusalén, Moscú, Filadelfia y Virginia sintieran la necesidad imperiosa de adoptar el idioma de Castilla como propio. No para hacer negocios. No para viajar. Sino para entender mejor *qué significa ser humano*.

Si estos genios pudieran apoyar hoy la iniciativa de la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan para declarar el legado de don Quijote y Sancho Panza como Patrimonio de la Humanidad, sería la declaración que nunca firmaron (pero que con toda seguridad habrían firmado) y probablemente dirían algo así:

Thomas Jefferson: «No hay mejor constitución para el espíritu humano que la justicia desinteresada del hidalgo manchego». **Sigmund Freud:** «En el castellano de Cervantes encontré el mapa de las profundidades de la psique antes de que yo mismo supiera descifrarlas». **Mary Shelley:** «El *Quijote* fue el único refugio capaz de revelar que la verdadera monstruosidad es un mundo sin ideales». **Karl Marx:** «Cervantes retrató con una ironía insuperable la tragedia de la historia, enseñándonos a mantener la dignidad humana en medio de las contradicciones de cada época». **David Ben-Gurion:** «La fe inquebrantable de don Quijote es el motor que permite a los pueblos construir su destino, incluso sobre la arena del desierto». **Arthur Schopenhauer:** «Ante la risa del *Quijote* y la sabiduría de Sancho, incluso el mayor de los pesimismos se rinde a la verdad consoladora del genio».

En una época de traducciones automáticas, inteligencia artificial y acceso instantáneo a cualquier texto en cualquier idioma, la historia de la Hermandad de la Ñ nos recuerda algo fundamental: hay libros que exigen más. Hay obras que no se conforman con ser consumidas. Obras que transforman a sus lectores. Obras que crean comunidades invisibles de personas que, separadas por siglos y continentes, comparten un mismo amor.

Don Quijote y Sancho Panza no son personajes de papel, son las dos mitades del alma humana: el sueño que nos impulsa a volar y la tierra que nos permite caminar. Y por

eso, durante más de cuatro siglos, los mejores cerebros del planeta han decidido lo mismo: ***para conocerlos de verdad, hay que hablar su idioma.***

Y eso, amigos, es lo que convierte al legado de estos dos personajes en algo único en la historia de la humanidad. No solo conquistaron lectores, conquistaron hablantes. No solo inspiraron admiración, inspiraron esfuerzo. No solo contaron una historia, ***cambiaron lenguas, transformaron vidas, crearon hermandades.***

Por eso merecen ser Patrimonio Cultural de la Humanidad, *porque ya lo eran mucho antes de que nadie lo declarara oficial.*

Constantino López Sánchez-Tinajero

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

El palo y el mando: de Sancho Panza a nuestros días



Cuando Cervantes puso en boca de Sancho Panza aquella sentencia: ***«Teniendo yo el mando y el palo, haré lo que quisiere»*** (Q II, 43), probablemente no imaginaba cuán vigente permanecería su observación sobre la naturaleza humana. El escudero de don Quijote, en su característico pragmatismo, destilaba una verdad incómoda: el poder, cuando carece de límites y contrapesos, tiende naturalmente hacia la arbitrariedad.

La frase emerge en el contexto del gobierno de la ínsula Barataria, ese experimento burlesco donde Sancho debe ejercer como gobernador. Pero lo que comenzó como burla acabó revelando una paradoja: el rústico escudero, precisamente por su sentido común, comprende mejor que muchos nobles la tentación que representa el poder sin vigilancia. No está celebrando esa posibilidad, sino reconociéndola con brutal honestidad.

Cuatro siglos después, la sentencia de Sancho Panza resuena con particular intensidad. Vivimos en una época donde las instituciones democráticas —esos mecanismos diseñados precisamente para separar el mando del palo—, enfrentan

tensiones constantes. El escudero manchego nos recuerda que la concentración de autoridad y fuerza en las mismas manos es la receta perfecta para el abuso, independientemente de las intenciones iniciales de quien gobierna.

La historia contemporánea está plagada de ejemplos donde líderes que llegaron al poder con promesas reformistas terminaron por descubrir que, teniendo ambas cosas, podían efectivamente hacer lo que quisieran. Desde democracias que se erosionan gradualmente mediante el control simultáneo del poder ejecutivo, legislativo y judicial, hasta corporaciones que ejercen influencia desmedida al combinar capital económico con capacidad de presión política.

El principio permanece intacto: cuando no hay separación entre la autoridad para decidir y los medios para imponer, la moderación se vuelve opcional. Pero la reflexión de Sancho adquiere nuevas dimensiones en la era digital. Las plataformas tecnológicas concentran hoy una forma de poder que Cervantes no pudo anticipar: controlan simultáneamente la infraestructura (el palo) y las reglas del discurso público (el mando). Pueden determinar qué voces se amplifican y cuáles se silencian, qué narrativas prosperan y cuáles desaparecen, ejerciendo una autoridad que escapa a los controles democráticos tradicionales.

La advertencia implícita en las palabras del escudero es que la virtud personal nunca es garantía suficiente. Los sistemas justos no se construyen confiando en que quienes tienen el poder sean benévolos, sino asegurando que nadie pueda acumular tanto poder como para volverse irresistible.

La separación de poderes, la libertad de prensa, la independencia judicial, todos estos mecanismos nacen del reconocimiento de que Sancho tenía razón: quien puede hacer lo que quiera, eventualmente lo hará.

Hay algo profundamente humano en esta observación. No es necesariamente una condena a la maldad intrínseca del ser humano, sino el reconocimiento de nuestra falibilidad. El poder absoluto no solo corrompe porque nos vuelve crueles, sino porque nos ciega ante nuestros propios errores. Sin contrapesos, perdemos la capacidad de corregirnos, de escuchar, de dudar.

La lucidez de Sancho Panza consiste en comprender que la tentación no está en quienes ejercen el poder, sino en la estructura misma que lo permite sin límites. Por eso las sociedades que aspiran a la justicia no pueden depender de encontrar gobernantes excepcionales que renuncien voluntariamente a hacer «lo que quisieren». Deben, en cambio, asegurar que nadie —por virtuoso que sea—, tenga simultáneamente el mando y el palo.

En nuestros días, cuando vemos emerger liderazgos que prometen soluciones expeditas mediante la concentración de autoridad, cuando escuchamos argumentos que justifican el debilitamiento de instituciones en nombre de la eficacia, conviene recordar al escudero manchego. Su sabiduría popular nos recuerda que la tentación del poder sin límites es universal y atemporal, y que la única defensa duradera contra ella no es la confianza en la bondad humana, sino la arquitectura institucional que impide esa concentración.

Cervantes, con la astucia de los grandes escritores, nos dejó esta verdad en boca de un personaje aparentemente simple. Sancho no era un filósofo político, pero entendía algo fundamental: **la libertad de todos depende de que nadie tenga libertad absoluta para imponer su voluntad**. Cuatro siglos después, seguimos aprendiendo —o deberíamos estar aprendiendo— la misma lección.

Soldados manchegos para una Corona en quiebra: la recluta de 1607 que partió de Alcázar de San Juan para los frentes del Imperio



Un asiento de socorro fechado en abril de 1607 revela cómo tres compañías de infantería —más de cuatrocientos hombres del Priorato de San Juan, Ciudad Real y Villanueva de los Infantes—, pasaron lista ante la ermita de la Veracruz y cobraron su paga, justo cuando la Monarquía Hispánica se declaraba en bancarrota y sus Tercios amotinados en Flandes exigían lo mismo

Es la primavera de 1607. En Flandes, los Tercios españoles llevan meses sin cobrar y acaban de amotinarse; en Madrid, la Corona acaba de decretar su tercera bancarrota del siglo. Y, sin embargo, en Alcázar de San Juan, ante la ermita de la Veracruz, más de cuatrocientos hombres forman en orden para recibir su paga y marchar.

El comisario real don Pedro de Vargas los llama uno a uno. El pagador Pedro de Miranda desembolsa los reales en mano. Nadie cobra si no está presente. Lo que un escribano anotó ese día con tinta y pulso firme es hoy una ventana abierta al corazón militarizado de la España de los Austrias.

Para entender la magnitud del documento —perteneciente al archivo General de Simancas y encontrado por el historiador Juan Víctor Carboneras Coba, mientras prepara su tesis doctoral—, que ahora transcribimos, hay que situarlo en su contexto exacto. El año 1607 fue uno de los más críticos del reinado de Felipe III. En enero, la Corona española hubo de proclamar una nueva suspensión de pagos —la bancarrota—, incapaz de sostener el coste descomunal de su política imperial.

El ejército de Flandes, el más poderoso del mundo sobre el papel, llevaba meses sin recibir sus pagas, y los motines se extendían como la pólvora entre unos soldados que no podían esperar más. En abril de ese mismo año, justo cuando en Alcázar de San Juan se hacía la muestra de estas tres compañías, los combates en los Países Bajos tocaban fondo y ambas partes iniciaban conversaciones que dos años después desembocarían en la célebre Tregua de los Doce Años.

En ese contexto de urgencia extrema, la Corona no podía permitirse el lujo de dejar sin pagar a sus propias reclutas recién alistadas en La Mancha. El documento que menciona la revista que tuvo lugar en Alcázar de San Juan es, entre otras cosas, una prueba de que el sistema administrativo de la Monarquía Hispánica seguía funcionando con pasmosa precisión burocrática incluso cuando las finanzas reales estaban al borde del colapso. La maquinaria del Imperio tenía sus propias inercias, y una de ellas era pagar al soldado antes de que marchara. Al menos al principio del camino.

Que la leva se realizase en el Priorato de San Juan no es un detalle menor. Este enclave, administrado por la Orden de San Juan de Jerusalén con sede en Alcázar de San Juan, gozaba de una jurisdicción semiindependiente que lo diferenciaba del resto de Castilla. Sus habitantes no estaban sujetos directamente a la Corona, sino a la Orden, lo que hacía de él un territorio con sus propias élites, sus propias leyes y, cuando la Corona lo necesitaba, sus propios soldados. Que Felipe III recurriera al Priorato para sumar compañías a sus ejércitos revela hasta qué punto el esfuerzo bélico del Imperio se extendía por todos los rincones de la Monarquía, por peculiares que fueran.

Las tres compañías reclutadas lo fueron en territorios complementarios: la de don Luis Garcés Correro en el Priorato de San Juan, la de Andrés Leal en Ciudad Real y la de Bartolomé de Porres en Villanueva de los Infantes.

El comisario don Pedro de Vargas las reunió a todas en Alcázar de San Juan, en la ermita de la Veracruz, para pasar la muestra conjunta: el pase de lista oficial que garantizaba que se pagaba solo a hombres de carne y hueso, y no a las temidas “plazas muertas” de los capitanes corruptos. Esta ermita era una capilla bastante espaciosa que había en la casa número uno de la calle de San Francisco y que se hundió a principios del siglo XIX —según se recoge en el fascículo 28 de «*Hombres, lugares y cosas de la Mancha*» del Dr. Rafael Mazuecos—).

El cinco de abril de 1607, la ermita de la Veracruz de Alcázar de San Juan, dejó de ser un lugar de oración para convertirse, por unas horas, en una oficina militar a cielo abierto.

Allí se concentraron las tres compañías. El comisario leyó la lista original, cada hombre respondió a su nombre, y solo entonces el pagador colocaba los reales en la mano extendida. Era un ritual cargado de solemnidad práctica: la presencia del escribano de la compañía y la firma del alférez dando fe de lo ocurrido eran las garantías del sistema contra el fraude.

La compañía más numerosa era la de Bartolomé de Porres, con 309 soldados. De ellos, 87 cobraron a 10 reales por cabeza; los 220 restantes, solo 4 reales, probablemente por haber sido alistados en fechas diferentes o en condiciones distintas. La compañía de don Luis Garcés Correro contaba con 92 soldados, además de su oficialidad. La de Andrés Leal completaba la formación. En total, más de cuatrocientas almas congregadas ante una ermita manchega, a punto de iniciar una marcha cuyo destino el documento no nombra, pero la historia sugiere con claridad.

RANGO	PAGA (10 días)
Capitán	40 reales
Alférez / Sargento	17 reales y 22 maravedís
Atambor / Pífono	17 reales y 22 maravedís
Soldado raso	10 reales
Cabo de escuadra / Furriel	10 reales + 7 reales y 22 mrs. (ventaja)

¿A dónde iban estos hombres? El documento registra un primer socorro pagado en Alcázar el 5 de abril de 1607 y un segundo, un mes después, en la villa de San Pedro. Las compañías estaban en movimiento, siguiendo el itinerario trazado por el comisario regio hacia algún punto de embarque o concentración.

La ruta más probable, atendiendo al contexto del momento, apunta hacia el este: Cartagena o algún puerto levantino o quizás andaluz, desde donde la tropa podía ser embarcada.

El destino más probable para la infantería reclutada en Castilla en la primavera de 1607 era el ejército de Flandes o, también con alguna probabilidad, las guarniciones de Italia —Nápoles, Sicilia, Milán—, auténticos pulmones militares del Imperio. Hacia Flandes, la ruta habitual pasaba por el llamado Camino Español: desde el norte de Italia hasta los Países Bajos a pie, cruzando los Alpes. Pero en la primavera de 1607 el frente flamenco estaba en proceso de cese de hostilidades.

Cabe también que estas compañías fueran destinadas a reforzar las guarniciones del Mediterráneo o incluso de la costa atlántica, siempre amenazada por piratas berberiscos, ingleses u holandeses.

Lo que sí es seguro es que partieron. El segundo socorro pagado en San Pedro indica una marcha en progreso. Después de esa anotación, el documento enmudece. Los hombres desaparecen en el mismo silencio en que vivieron: sin nombre propio en los folios, sin rostro conocido, pero con el peso real de sus pagas en el bolsillo y el sonido del tambor marcando el paso.

El documento menciona un capitán, un alférez, un sargento, dos atambores, un pífono, cuatro cabos de escuadra, un furriel y noventa y dos soldados solo en la compañía de Garcés Correro. Cada una de esas figuras tenía un nombre que el escribano anotó en la “lista original” —hoy desaparecida— a la que el folio hace referencia.

Eran vecinos de Alcázar, de El Toboso, de Consuegra, de Villanueva, de Ciudad Real: hombres que se alistaron por dinero, por honor, por falta de alternativas o por las tres cosas a la vez. El soldado raso de 1607 en Castilla no era muy diferente del pícaro literario que Quevedo y Cervantes inmortalizaron en esos mismos años.

No es casualidad que el *Quijote* se publicara apenas dos años antes, en 1605. La España que Cervantes retrató con humor amargo es exactamente la misma que produjo estos documentos: una tierra de hidalgos sin hacienda, de hombres que marchaban a la guerra porque la paz no les alimentaba, así lo reconoce la genial novela de Cervantes que refleja la experiencia histórica de la España de la época, a menudo resumido como: «*Iglesia, mar o casa real, quien quiere medrar*» (Q I, 39).

Los soldados que formaron ante la Veracruz ese abril de 1607 eran, en muchos casos, los mismos que Cervantes conocía. Algunos habrían leído —o escuchado leer— las aventuras del caballero manchego. Otros, quizás, se veían a sí mismos como pequeños héroes de una epopeya que el Imperio les había prometido gloriosa y que la Historia decidió recordar de otra manera.

El asiento de socorro de Alcázar de San Juan de 1607 no es solo un documento contable. Es el rastro de una decisión colectiva —partir— tomada por hombres de los que apenas sabemos el rango y la paga. En los márgenes del folio, alguien anotó con letra apretada: «*veynte y ocho mill y ochocientos reales*».

Al otro lado del folio, una rúbrica de validación cierra el asunto. El Imperio ha pagado. Los soldados pueden marchar. Y cuatro siglos después, desde Alcázar de San Juan, todavía podemos escuchar el redoble del tambor alejándose por los caminos de La Mancha.

Constantino López Sánchez-Tinajero y Juan Víctor Carboneras Coba

Don Quijote y Sancho Panza buscan su lugar entre los tesoros de la Humanidad



Cuatrocientos veintiún años después de cabalgar por primera vez por los campos de la Mancha, don Quijote y Sancho Panza están a punto de emprender su aventura más trascendente: convertirse en Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Madrid será testigo este 11 de marzo de la presentación de un proyecto que demuestra, con datos asombrosos, cómo dos personajes de papel han inspirado obras maestras, bautizado estrellas y planetas, conquistado los cinco continentes y siguen más vivos que nunca en el imaginario colectivo mundial

Alcázar de San Juan, 4 de marzo de 2026.- Hay personajes que trascienden las páginas que los vieron nacer. Don Quijote y Sancho Panza son dos de ellos. Desde 1605, han inspirado sinfonías y óperas, han dado nombre a plantas, planetas y escarabajos, protagonizan monumentos en Tokio y Nueva York, y aparecen en memes virales. Ahora, la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan presenta en Madrid el proyecto que busca consagrarlos como Patrimonio de la Humanidad, en una jornada que mezclará cultura, historia y los sabores auténticos de la Mancha.

Don Quijote y Sancho Panza, los personajes más célebres de Miguel de Cervantes y de la literatura universal, podrían convertirse en Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. La Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan presentará el próximo **miércoles 11 de marzo a las 11:30 horas** en Madrid el ambicioso proyecto que busca este reconocimiento por parte de la UNESCO.

El acto, que tendrá lugar en la **Oficina de Promoción Turística de Castilla-La Mancha en Madrid**, reunirá a representantes culturales, institucionales y del sector agroalimentario manchego para dar a conocer un expediente que pone en valor la extraordinaria influencia que don Quijote y Sancho Panza han ejercido en la literatura, las artes, las ciencias y la cultura popular de todo el mundo desde 1605 hasta nuestros días.

Dos personajes, un legado universal

Después de la Biblia, *El Quijote* es el libro más traducido y leído del mundo. Sus protagonistas son reconocibles en los cinco continentes, han inspirado obras maestras de la pintura, la escultura, la música, el cine y el teatro, y han dado nombre a plantas, escarabajos, estrellas y planetas. Sus monumentos se encuentran repartidos por todo el mundo, desde Castilla-La Mancha hasta Japón, pasando por América Latina y Estados Unidos.

La candidatura defiende que don Quijote y Sancho Panza representan valores universales como la igualdad, la justicia, la amistad, la defensa de los más débiles y la sabiduría popular, encarnada en los célebres refranes del escudero. Ambos personajes forman parte del ADN cultural de Castilla-La Mancha, presentes en calles, plazas, fiestas, gastronomía y en el imaginario colectivo de sus habitantes.

Sabores de la Mancha

La presentación del proyecto irá acompañada de una **degustación de auténticos productos manchegos**, que forman parte inseparable del universo quijotesco:

- **Queso Manchego**, de la mano de **Antonio Martínez Blasco**, presidente del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Protegida Queso Manchego
- **Vinos D.O. La Mancha**, presentados por **Carlos David Bonilla Merchante**, presidente del Consejo Regulador de la Denominación de Origen La Mancha

Un maridaje perfecto que transportará a los asistentes a los paisajes, sabores y tradiciones de la tierra que vio nacer a estos personajes inmortales.

Un proyecto ambicioso con múltiples apoyos

El proyecto que se presentará en Madrid recoge la enorme influencia de don Quijote y Sancho Panza en campos tan diversos como la astronomía, la botánica, la zoología, la publicidad, el coleccionismo, la gastronomía y las redes sociales contemporáneas. Cuenta con el respaldo de numerosas instituciones culturales, académicas y turísticas de Castilla-La Mancha y de toda España.

La iniciativa, promovida por la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan con el apoyo de la Diputación Provincial de Ciudad Real y el Ayuntamiento de Alcázar de San Juan, aspira a que la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de Castilla-La Mancha declare primero a don Quijote y Sancho Panza como **Bien de Interés Cultural Inmaterial de Castilla-La Mancha**, como paso previo a la candidatura ante la UNESCO.

No faltes a esta cita con la historia y la cultura. Ven a descubrir cómo dos personajes de ficción se han convertido en patrimonio vivo de toda la humanidad (con confirmación).

Miércoles 11 de marzo de 2026, 11:30 horas
Oficina de Promoción Turística de Castilla-La Mancha en Madrid
(Un lugar en tu vida)

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

La dignidad de la ficción: Cervantes y la invención de la conciencia literaria



José Javier Blanch del Casar
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Hay una forma de gratitud que rara vez ejercitamos: la gratitud histórica, nacemos en un mundo ya interpretado, antes de que articulemos nuestras primeras ideas sobre el amor, la justicia, los valores o el arte, otros ya han pensado por nosotros las preguntas decisivas. Escuchamos música después de que Johann Sebastian Bach haya compuesto sus magistrales composiciones musicales; comprendemos la rebelión íntima tras la tempestad sonora de Ludwig van Beethoven; contemplamos el drama humano después que William Shakespeare hubiese llevado la condición humana a su cima trágica; miramos el abismo moral con los ojos que nos prestó Francisco de Goya en sus pinturas. No partimos de cero, nuestra imaginación tiene memoria.

En el ámbito de la lengua española, esa memoria heredada encuentra su piedra angular en Miguel de Cervantes, pero no tanto por la consagración académica que lo ha elevado

a símbolo, sino por un gesto más profundo y decisivo: haber comprendido que la ficción no es un adorno de la imaginación, sino una fuerza capaz de dialogar con la realidad, resistirla e incluso corregirla.

Hablar hoy de Don Quijote de la Mancha es adentrarse en el instante en que la novela adquiere conciencia de sí misma. Unamuno afirmaba que después del *Quijote*, toda narración anterior parece un prólogo y toda narración posterior, una respuesta, afirmación que corroboraba el gran escritor mejicano y buen cervantista Carlos Fuentes.

Existe una imagen indulgente de Cervantes como genio celebrado en vida, pero la realidad fue más áspera, tras el éxito de la primera parte en 1605, el autor no accedió a una existencia desahogada, sino que continuó atravesado por deudas, pleitos e incertidumbres, la fama literaria en esos momentos no garantizaba prosperidad económica y mucho menos en un sistema editorial todavía embrionario.

Su biografía —soldado herido en Lepanto, cautivo en Argel, recaudador con dificultades contables y dramaturgo eclipsado por el fulgor teatral de Lope de Vega— parece la materia prima de una novela de aventuras, esa intemperie vital explica la complejidad moral de su obra, Cervantes no escribe desde la torre de marfil; escribe desde la experiencia de una vida al límite.

Quizá por eso su mirada no es amarga, es irónica, compasiva, lúcida, ha visto demasiado como para entregarse a la ingenuidad, pero ha sufrido demasiado como para permitirse el cinismo.

En 1614 aparece una continuación apócrifa del *Quijote*, firmada por Alonso Fernández de Avellaneda. El pseudónimo oculta una identidad aún discutida, el gesto, sin embargo, es inequívoco: apropiarse de personajes ajenos y prolongar su historia, sin el pulso ético ni el ingenio que les dieron vida.

La afrenta no fue solo literaria, en el prólogo del texto apócrifo se deslizan burlas sobre la edad y trayectoria de Cervantes, pero lo verdaderamente grave era la deformación ética de los personajes, contempla a Don Quijote, con una evidente simpleza intelectual, reducido a caricatura y a Sancho, a simple recurso cómico. Donde Cervantes había tejido ambigüedad y humanidad, la imitación ofrecía una torpe superficialidad.

Cervantes sorprende nuevamente con una respuesta de inteligencia deslumbrante, una segunda parte auténtica, publicada en 1615, donde integra el agravio dentro de la propia ficción. Sus personajes han leído el libro falso, lo comentan, lo cuestionan y lo desmienten. Ejemplo de ello es el célebre cambio de itinerario: si el apócrifo enviaba al caballero a Zaragoza, el verdadero Don Quijote decide no ir allí y encaminarse hacia Barcelona. El destino se reescribe para desautorizar al impostor, la literatura, por primera vez con tal claridad, se alza en defensa de sí misma.

En esta segunda parte, Don Quijote no es ya un desconocido errante, es una figura célebre, que circula de boca en boca, un personaje que los lectores dentro de la propia novela creen conocer mejor que el mismo. Han leído sus aventuras, reconocen sus manías, anticipan sus reacciones y con una facilidad inquietante, manipulan su idealismo. Cervantes introduce así una cuestión radicalmente moderna: ¿qué sucede cuando alguien vive bajo la mirada pública?, ¿hasta qué punto puede preservar su autenticidad cuando el mundo entero cree tener derecho a interpretarlo?

Esta reflexión anticipa problemas contemporáneos: la construcción mediática del yo, la presión de la reputación, la identidad como representación. Mucho antes de las teorías del siglo XXI, Cervantes intuye que el individuo no es solo lo que cree ser, sino también lo que los demás narran de él. Una intuición que recuerda el viejo principio atribuido a Julio César: no basta con ser honrado, hay que parecerlo. En el mundo del Quijote -

como en el nuestro- la mirada pública no solo observa, sino que condiciona, moldea y a veces suplanta la verdad íntima.

En esa paradoja -entre lo que uno es y lo que el mundo exige que seas- se abre el territorio de la modernidad cervantina. El *Quijote*, no es solo una sátira de los libros de caballerías; es una meditación sobre la verdad y la libertad, es la recreación literaria de una meta realidad que ha inspirado a multitud de autores de todo el mundo.

El desenlace posee una resonancia que va más allá de la anécdota narrativa, Don Quijote recupera la cordura, reniega de sus lecturas caballerescas y muere como Alonso Quijano. La muerte es definitiva, no hay resquicio para nuevas apropiaciones. Y, sin embargo, en esa vuelta al nombre propio, a la identidad desnuda, se insinúa una verdad más honda: regresamos al punto de partida despojados de ilusiones, pero también iluminados por ellas. Nos vamos igual que venimos, aunque entendiendo -al fin- quiénes fuimos en el trayecto.

Y es precisamente en esa despedida serena donde muchos críticos han reconocido una afirmación de soberanía artística: Cervantes asume el destino de su criatura hasta el último aliento. En una época sin legislación sólida sobre derechos de autor, ese cierre constituye un acto simbólico de propiedad moral. No hay rencor en la escena final, hay serenidad, y esa serenidad es, paradójicamente, la mayor victoria del autor.

Pero la verdadera prueba de grandeza de una obra no reside solo en su contexto histórico, sino en su capacidad de renovarse ante cada lector. Releer el *Quijote* es descubrir que nunca lo habíamos leído del todo, cada regreso al texto abre matices inesperados: una ironía que pasó desapercibida, un gesto de ternura oculto bajo la comicidad, una frase que resuena con una experiencia vital recién adquirida.

La primera lectura suele estar dominada por la aventura; la segunda, por la estructura; la tercera, por la filosofía implícita; la cuarta, por la melancolía. El libro cambia porque cambiamos nosotros, por eso, en un sentido profundo, el *Quijote* es una obra viva.

Y precisamente porque vive, crece y se transforma, no pertenece al grupo de los textos que se consumen en una sola lectura. Hay textos que se agotan en la sorpresa inicial; otros, como el *Quijote*, se expanden con el tiempo, su riqueza no es acumulativa, sino expansiva, cada época encuentra en él un espejo distinto. El siglo ilustrado vio sátira; el romántico, exaltación idealista; el siglo XX, experimentación narrativa, nosotros vemos, quizá, una reflexión sobre la identidad pública y la fragilidad de la verdad, esa capacidad de metamorfosis es la marca de la inmortalidad literaria.

Pero ¿qué visión tenemos del *Quijote* en el mundo actual, en la era de la tecnología? Vivimos en el umbral de una nueva configuración histórica, la tecnología invade todos los ámbitos de la experiencia: comunicación, memoria, aprendizaje, creación. Los algoritmos clasifican nuestras preferencias; las pantallas median nuestras relaciones; la información circula a una velocidad que desborda la reflexión.

Podría pensarse que, en esta era incipiente, dominada por la inmediatez y la automatización, los clásicos quedarán relegados a la arqueología cultural, sin embargo, ocurre todo lo contrario cuanto más se acelera el tiempo, más necesitamos obras que lo trasciendan.

El *Quijote* sobrevivirá a los nuevos criterios y valores no por inercia institucional, sino porque aborda cuestiones que ninguna tecnología puede abolir: el conflicto entre el ideal y la realidad, la dignidad del individuo frente al ridículo colectivo, la tensión entre lo que soñamos ser y lo que el mundo nos permite ser.

En una civilización que convierte a las personas en perfiles y datos, la figura de Don Quijote —obstinado en vivir según su conciencia, aunque el entorno lo considere

absurdo— adquiere una resonancia inesperada. Su defensa del ideal, aun cuando resulte impráctico, recuerda que la humanidad no puede reducirse a mero cálculo.

Somos herederos de una tradición que no elegimos, pero que nos constituye. Nuestra fortuna consiste en haber nacido después de Cervantes, nuestra sensibilidad ha sido moldeada por su ironía, su compasión, su inteligencia narrativa. Cuando pensamos en la ambigüedad moral, cuando aceptamos que la verdad es perspectivística, cuando intuimos que la ficción puede dialogar con la realidad, estamos —lo sepamos o no— prolongando su lección participando de un legado que sigue actuando en nosotros con la misma viveza que en sus primeros lectores.

Releer el *Quijote* es participar en una conversación que atraviesa los siglos, es comprobar que el arte auténtico no envejece porque no depende de modas, sino de preguntas esenciales. Y es comprender que, en medio de las transformaciones tecnológicas que redefinirán nuestra especie, seguirá habiendo necesidad de historias que nos interroguen, que nos acompañen, que nos recuerden quiénes somos cuando el tiempo parece empujarnos hacia el margen.

Cervantes no solo creó un personaje inmortal: creó una conciencia literaria capaz de resistir el tiempo. Frente al plagio, respondió con invención; frente al olvido, con profundidad; frente a la burla, con humanidad. Esa es, quizá, la única inmortalidad que importa: la que se alcanza cuando la obra continúa hablando por nosotros mucho después de que nuestra voz se haya callado.

Por eso, cuando todo cambie —y cambiará—, cuando nuevas herramientas modelen nuestra manera de pensar y comunicar, el caballero de la Mancha seguirá cabalgando, no como reliquia, sino como interlocutor, no como monumento, sino como presencia viva, incluso convertido a veces en caballero espectador, atento a las derivas de un mundo que él no pudo imaginar pero que lo sigue necesitando.

Y nosotros, lectores tardíos, y también quienes vendrán después, las nuevas generaciones que crecerán entre pantallas y algoritmos, seguiremos regresando a sus páginas con la misma certeza: que en ellas hay siempre algo nuevo que descubrir, porque la verdadera inmortalidad no consiste en durar, sino en renovarse incesantemente en la conciencia de quien lee, en seguir diciendo algo esencial incluso cuando el mundo que nos rodea ya no se parece en nada al que lo vio nacer.

Villanueva de la Cañada, 8 de marzo de 2026

La Sociedad Cervantina de Alcázar da otro paso de gigante en Madrid para conseguir que el legado de don Quijote y Sancho Panza sea declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad

La Oficina de Promoción Turística de Castilla-La Mancha en la Gran Vía de Madrid ha acogido esta mañana, con gran afluencia de público e instituciones, la presentación del proyecto para que la UNESCO reconozca el legado de don Quijote y Sancho Panza como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. El acto despertó un notable interés entre todos los asistentes

Madrid, 11 de marzo de 2026.- El acto, celebrado esta mañana de miércoles a las 11:30 horas, reunió a autoridades municipales, provinciales, representantes de Denominaciones de Origen y amantes de la cultura cervantina. Entre los asistentes,



estuvieron apoyando la iniciativa por parte del Ayuntamiento de Alcázar de San Juan el concejal de Promoción Económica D. Gonzalo Redondo Cárdenas (también Diputado Nacional), así como el presidente del Patronato Municipal de Cultura y Concejal de Educación del Ayuntamiento de Alcázar de San Juan, D. Antonio Moreno González. También respaldó esta iniciativa la vicepresidenta primera de la Diputación Provincial de Ciudad Real, D.^a María Jesús Pelayo García, quien clausuró el acto destacando el impulso institucional al Legado Quijote.

El presidente de la Sociedad Cervantina, D. Juan Bautista Mata Peñuela, abrió el acto reafirmando el carácter universal de los dos personajes más célebres de las letras hispanas.

La presentación técnica del proyecto corrió a cargo del vicepresidente, D. Luis Miguel Román Alhambra, quien expuso el exhaustivo dossier de candidatura y la hoja de ruta hacia la UNESCO, subrayando que la obra ha sido traducida a 140 lenguas y que se han catalogado más de 250 esculturas de Don Quijote y Sancho Panza repartidas por todo el planeta, desde Japón hasta Estados Unidos.

El proyecto, que cuenta con el respaldo de la Diputación Provincial de Ciudad Real, el Ayuntamiento de Alcázar de San Juan y un amplio tejido asociativo y empresarial, así como la adhesión de más de 800 instituciones y particulares, contempla como primer paso la solicitud de declaración del legado como Bien de Interés Cultural (BIC) ante el Gobierno Regional de Castilla-La Mancha, requisito previo e indispensable para la candidatura ante el organismo internacional.

La presentación del proyecto —en la que ha estado presente una representante de la embajada de la República Dominicana en España—, ha disfrutado de una cálida acogida que también tuvo dimensión gastronómica: al término del acto institucional, los asistentes disfrutaron de una degustación de Queso Manchego con Denominación de Origen Protegida y de los vinos

amparados por la Denominación de Origen La Mancha, dos de los grandes embajadores de la tierra del *Quijote* en el mundo.

Este excepcional maridaje ha sido posible por la presencia y colaboración de D. Antonio Martínez Blasco (presidente del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Protegida Queso Manchego) y de D. Carlos David Bonilla Merchante (presidente del Consejo Regulador de la D.O. de vinos de La Mancha).

«Don Quijote y Sancho Panza representan las dos actitudes esenciales del ser humano: el idealismo y el realismo, la voluntad de cambiar el mundo y el tener los pies en la tierra. Ese es el legado que queremos proteger y elevar.»

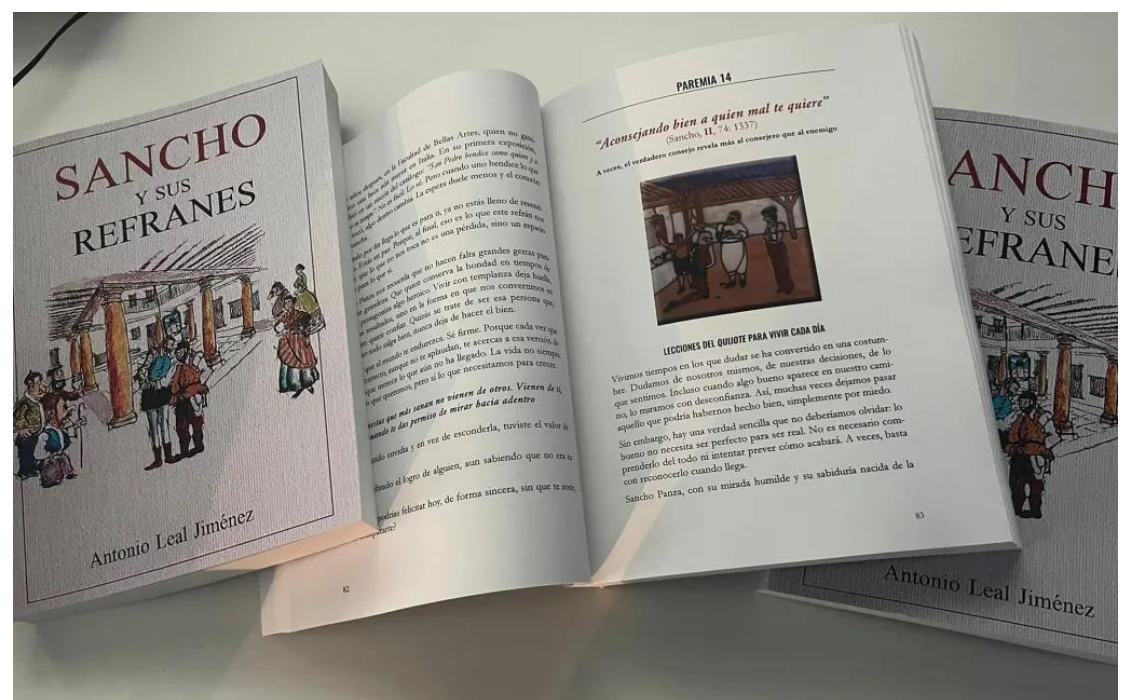
D. Miguel Ángel Martínez Martínez, D. Emilio Gavira, D. Luis Caballero, D. Mariano Avilés, D. Javier Blanch, miembros de la Sociedad Cervantina de Alcázar no han querido perderse esta presentación. También ha asistido D. José Luis Romero, vicepresidente de ASECEM, así como los cervantistas D. Basilio Rodríguez Cañada (con D.^a Raquel Delgado, ambos del grupo Editorial Sial-Pigmalión), D.^a Linda de Soussa (Gestora Cultural), D. César Hernández (editor), D. Juan López Martínez (Consiliario de Educación del Ateneo de Madrid) y D.^a Carmen Cervera (Centro Cervantino de Almodóvar) junto con D.^a Silvia Palmero (Museo Palmero de Almodóvar del Campo).

La Sociedad Cervantina de Alcázar felicita a D. Daniel Moral y todo su equipo de la Oficina de Promoción Turística de Castilla-La Mancha en Madrid por la excepcional acogida que han dispensado a esta iniciativa.

El extraordinario seguimiento del acto y el interés manifestado por todos los presentes refuerzan la convicción de los promotores: el momento de que la UNESCO reconozca este legado universal ha llegado.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Sancho Panza tenía la respuesta: llega el libro que convierte los refranes que el escudero pronuncia en el *Quijote*, en una guía para vivir hoy



Antonio Leal Jiménez, Hijo Predilecto de Alcázar de San Juan, presenta *Sancho y sus refranes*, una obra que rescata 111 refranes de los que Sancho pronuncia en el *Quijote* y demuestra, con asombrosa vigencia, que la sabiduría popular de Cervantes sigue iluminando nuestras decisiones del siglo XXI. Toda la recaudación irá destinada a la Asociación Española Contra el Cáncer de Alcázar de San Juan

¿Cuántas veces ha dicho usted «*a quien madruga, Dios le ayuda*» sin saber que estaba hablando como Sancho Panza? El nuevo libro de Antonio Leal Jiménez descubre que llevamos siglos conversando con Cervantes sin saberlo. No es un ensayo académico más sobre el *Quijote*: es un puente tendido entre el siglo XVII y nuestro presente, entre la literatura y la vida cotidiana.

Leal Jiménez, doble doctor en Ciencias Económicas y Empresariales y en Comunicación, ha estructurado la obra como un manual de consulta que se lee con el placer de una conversación. Cada refrán es un micro-ensayo que conecta literatura, lengua y experiencia vital, y demuestra que Sancho tenía respuesta para nuestras negociaciones laborales, nuestros conflictos familiares y nuestras decisiones éticas. Como afirma el propio autor, «*el Quijote no se lee; en el Quijote se vive*».

El acto de presentación es también un gesto solidario: la donación mínima para recibir un ejemplar es de **20 euros**, y quien desee colaborar con una cantidad superior podrá hacerlo en el mostrador de libros. La recaudación íntegra se destinará a la **Asociación Española Contra el Cáncer de Alcázar de San Juan**.

Sociedad Cervantina de Alcázar

«Sancho y sus refranes» agota todos sus ejemplares en un acto que dejó huella en el alma



Había ciudades esperando. Varias, con sus auditorios preparados y sus públicos expectantes. Pero Antonio Leal Jiménez lo tenía claro desde el principio: el primer latido de «Sancho y sus refranes» tenía que sonar en Alcázar de San Juan. Y Alcázar respondió como solo Alcázar sabe hacerlo: con el corazón abierto, la sala llena y los últimos ejemplares volando de las manos. La Librería Papelería Mata fue testigo este jueves de una tarde que difícilmente olvidarán quienes tuvieron la suerte de estar presentes

Alcázar de San Juan, 21 de marzo de 2026.- El autor comenzó su intervención con unas palabras que detuvieron el tiempo en la sala. Antes de hablar de refranes, de Sancho, de Cervantes, Antonio Leal dedicó un sentido y muy emotivo recuerdo a su amigo Vicente Paniagua, en un momento de profunda humanidad que casi arrancó lágrimas entre los presentes y que convirtió la presentación literaria en algo mucho más grande: en un acto de amor, de amistad y de memoria.

Organizada por la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan, la presentación de «Sancho y sus refranes» reunió a un nutrido y entregado público en las instalaciones de la Librería Papelería Mata. La obra, fruto del trabajo riguroso y apasionado del doctor Antonio Leal Jiménez, recorre 111 refranes de entre los que Sancho Panza pronuncia a lo largo de las dos partes del *Quijote*, devolviéndoles su vigencia asombrosa y conectándolos con la vida y las decisiones del siglo XXI.

La Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan quiere expresar su más sincero agradecimiento al teniente de alcalde **Juan Benjamín Gallego de la Torre** y al Diputado Nacional y concejal de Promoción Económica, **Gonzalo Redondo Cárdenas**, por su asistencia en representación del Ayuntamiento de Alcázar de San Juan.

La Sociedad Cervantina desea destacar de manera especial las palabras del concejal Redondo Cárdenas que en su intervención tuvo palabras de apoyo firme al proyecto de declaración del legado de don Quijote y Sancho Panza como **Bien de Interés Cultural**, así como su adhesión expresa y personal al mismo, manifestada en la web de la Sociedad Cervantina. Un gesto que la institución valora como un paso importante en el camino hacia el reconocimiento que este patrimonio inmaterial merece.

Igualmente, los cervantistas alcazareños, agradecen también a **María Isabel Mata** su generosa hospitalidad al ceder las instalaciones de la Librería Papelería Mata para la celebración del acto, así como las múltiples atenciones dispensadas durante toda la jornada. Un espacio cálido y acogedor que contribuyó a crear la atmósfera perfecta para una tarde de literatura y emoción.

Al público asistente, se le debe un agradecimiento muy especial. Su dedicación, su atención y, sobre todo, su generosidad y solidaridad quedaron demostradas de la manera más rotunda posible: **todos los ejemplares disponibles para el acto se agotaron por completo**. Una respuesta que, una vez más, demuestra el enorme corazón de los alcazareños y su inagotable capacidad de arropar a quienes les quieren y les pertenecen.

Toda la recaudación de la presentación del libro ha sido donada en favor de la **Asociación Española Contra el Cáncer de Alcázar de San Juan**, lo que añadió a la tarde un componente de solidaridad que el público supo apreciar y recompensar generosamente y que su presidente, **Enrique Lubián Pozo**, reconoció cerrando el acto con palabras de sincero agradecimiento para el autor Antonio Leal.

Y, por supuesto, la Sociedad Cervantina agradece de manera muy especial al propio **Antonio Leal Jiménez**, autor y miembro de esta institución, que haya decidido presentar su libro por primera vez en Alcázar de San Juan. Tenía propuestas

de otras ciudades. Muchas. Y eligió la suya. Ese gesto lo dice todo sobre quién es Antonio Leal y sobre el amor que profesa a su tierra.

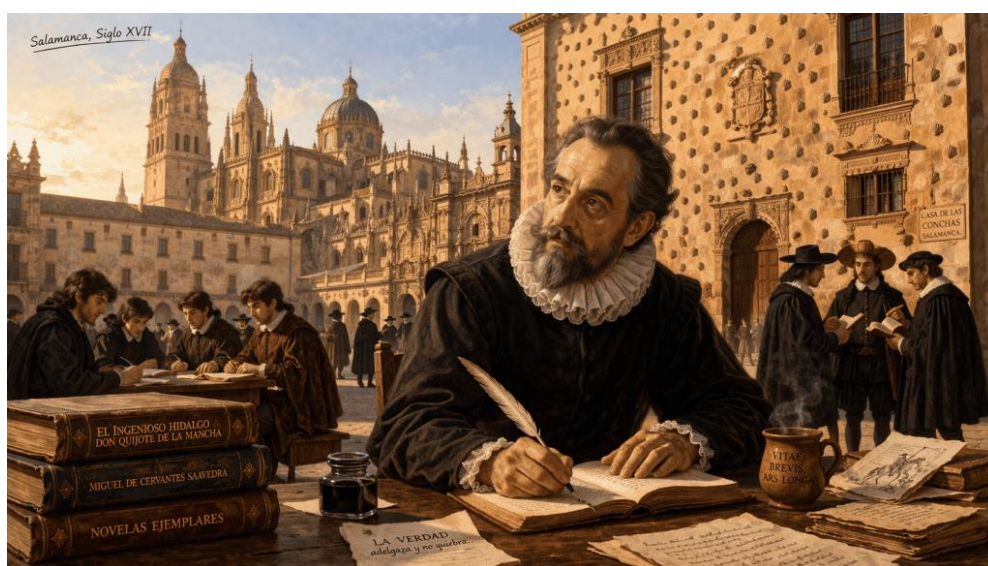
Esta asociación seguirá trabajando para poner en valor el legado cervantino de nuestra ciudad y para impulsar el proyecto de declaración del patrimonio inmaterial de don Quijote y Sancho Panza como Bien de Interés Cultural. Para adherirse al proyecto o conocer más información, puede consultarse la web de la Sociedad Cervantina:

<https://cervantesalcazar.com/>

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Cervantes y Salamanca. la Universidad y la Cueva de Salamanca

Artículo de Eduardo Alonso Franch. Sociedad Cervantina de Alcázar



Salamanca en la Edad de Oro

Bulliciosas celebraciones y hasta violentos tumultos eran parte de la Universidad. Salamanca proporcionó a la burocracia letrados para gobernar su joven y vasto imperio e ideas para promoverlo. Al doblarse el número de estudiantes y crecer el profesorado, Salamanca se convirtió en una enorme fuente de letrados para el gobierno de España al igual que para la recién establecida administración colonial, que estaba en plena expansión. Carlos V se rodeó de intelectuales partidarios del humanismo cristiano asociado a Erasmo de Rotterdam. Hasta que Madrid se convirtió en la capital a principios del siglo XVII, solo Valladolid podía competir con Salamanca como lugar de actos públicos, rituales y festejos apropiados para una poderosa corona. Las últimas cuatro décadas del siglo XVI revelan la magnitud de las reservas intelectuales y culturales de Salamanca. En Salamanca Felipe II heredó la Universidad más eminente de España. Sesenta cátedras y un nutrido cuerpo de estudiantes que alcanzaría su mayor volumen en esta era eclipsaban a las demás universidades de España. Con el paso de cada década, los pajes y guardaespaldas, junto con antiguos estudiantes y pícaros, dificultaban cada vez más el mantenimiento de la disciplina y convertían a Salamanca en un lugar de estudio peligroso. A pesar de este ambiente conflictivo, surgieron algunas de las principales obras de la Edad de Oro española. Salamanca se expandió como entorno urbano durante la segunda mitad del siglo XVI. La vitalidad de la Universidad y la cultura de la ciudad no sobrevivieron a Felipe II. Al morir Felipe II en 1598, Salamanca era una ciudad en crisis. Salamanca era el lugar al que se sentiría atraído el personaje ficticio y contemporáneo de Tomás Rodaja, el licenciado Vidriera. La ciudad

creció como un imán para los pícaros. Toda España y la mayoría de Europa conocía a Salamanca como el hogar temporal de tipos ingeniosos como Sansón Carrasco, el personaje de la segunda parte de *Don Quijote*. Salamanca sobrevivió como una gran Universidad durante más de un siglo y su entorno urbano es testigo de este singular periodo de vida cultural e intelectual[1].

Fundada en 1218, la Universidad de Salamanca era para España lo que Bolonia para Italia y la Universidad de París para la Francia medieval. A finales del siglo XVI la sabia imagen de la Universidad de Salamanca en la literatura comienza a impregnarse cada vez más del espíritu picaresco. También Cervantes recibió la influencia de este espíritu. Cuando plasmó la continuación de su inmortal *Don Quijote*, cuya segunda parte apareció en 1615, decidió inventar un nuevo personaje, Sansón Carrasco. Este recién graduado había leído con gran atención una versión original impresa de las aventuras de Don Quijote y se disponía a agasajarle con el fruto de su lectura. Pero la descripción física y moral del bachiller Carrasco es tal que lleva a pensar que los españoles de la época tenían una imagen cambiada de los graduados salmantinos: una mezcla de verdadera inteligencia y amor por las burlas. Este es socarrón hasta el punto de seguirle el juego al caballero en sus bromas, pero también es lo suficientemente astuto y humano como para sentir humillación y deseo de venganza cuando, en el capítulo 14, Don Quijote le vence en la pelea con el Caballero de los Espejos, la primera identidad falsa de Carrasco. Por encima de esto, es el agente parcial de su vuelta a la cordura. En su segundo disfraz de Caballero de la Blanca Luna, Carrasco derrota a Don Quijote en una justa sobre las arenas de la playa de Barcelona y le impone el castigo de renunciar a su vida errante de caballero durante un año y volver a su pueblo en La Mancha. El bachiller salmantino demuestra su inclinación por lo jocoso y su vivo ingenio, a la vez que pone de manifiesto sentimientos humanos más profundos y un inteligente uso de la farsa para asegurar un fin benévolo[2].

El hambre de saber y la voluntad de ser otro que caracterizan a Tomás Rodaja le llevan a Salamanca. El licenciado es, lo mismo que el hidalgo Don Quijote, un loco cuerdo. El espacio social del *Licenciado Vidriera* es casi íntegramente urbano: Salamanca, diversas ciudades italianas y Valladolid, corte a la sazón del tercer Felipe[3].

En la ficción cervantina, el que luego sería “licenciado Vidriera” llega a Salamanca en busca de la locura y de la fama. Las universidades hispanas en su etapa clásica, y Salamanca más que ninguna de ellas, se configuran como centros intelectuales de ciencias jurídicas y teológicas, en razón de las demandas y necesidades de las burocracias del Estado y de la Iglesia Católica. En las universidades tradicionales de la Edad Moderna se ejercía un implacable proceso selectivo. Primero, la propia procedencia geográfica, pues los principales centros (Salamanca, Valladolid, Alcalá) se encontraban situados en la Meseta. Y además predominaban los estudiantes de procedencia urbana. La selección económica no es la menos importante. El nombre de Salamanca parecía fascinar a todos y privilegiar a unos pocos. Los más prepotentes utilizaban coches y carrozas. Pero para los estudiantes la norma común eran las acémilas y, para los más pobres, los viajes a pie. Como remedio socorrido estaba la mula y, utilizándose, se llegaba de Valladolid a Salamanca en dos días. Por riscos y soledades había esperar desagradables, aunque habituales, sorpresas de ladrones y malhechores. Era una pequeña ciudad de 20.000 habitantes[4].

La propia homogeneidad exterior a través de un hábito riguroso y austero señalaba, con la fraternidad del aspecto, las raíces clericales de los estudios. Cada escolar estaba condicionado por el nacimiento en su forma de vida, en el trato y amistades, en los vínculos de mando o de obediencia, en la consideración social y en detalles de protocolo y atenciones. Algunos de estos estudiantes estaban al servicio de otros de más fortuna, sirviéndoles como pajes o criados. El grueso estudiantil se distribuía en “repúblicas” o “compañías”, que no eran otra cosa que los hoy llamados pisos de estudiantes. Las cofradías de estudiantes tenían mucho que ver con los lazos de paisanaje y de origen geográfico. A finales del siglo XVI, las “naciones” que integraban el Estudio eran las siguientes: Galicia, Portugal, Campos (Castilla y León, con la Montaña), Vizcaya (País Vasco), Extremadura, La Mancha, Andalucía y Corona de Aragón. Esta división estudiantil en cofradías y naciones aparecía en la raíz de fuertes enfrentamientos y fricciones.

La presencia estudiantil en los recintos universitarios se circunscribía a edades en torno de los 14 a los 23 o 25 años. La dudosa higiene y arduos olores, las abundantes señales y cicatrices, las posibles viruelas, los relativos dientes y otros rasguños de un discurrir vital esforzado, nos alejan de cualquier apolínea contemplación de muchos de ellos. En

Salamanca, la matrícula osciló entre 5.000 y casi 7.000 inscripciones durante la segunda mitad del siglo XVI. A lo largo de este tiempo, el prestigio de los estudios jurídicos y los horizontes de promoción que estos abrían en la administración de la Iglesia y del Estado explican la afluencia de estudiosos de todo el ámbito peninsular a Salamanca, e incluso de algunos escolares europeos e indianos en proporciones superiores a cualquier otra universidad del Reino. La Salamanca de los siglos XVI y XVII fue prioritariamente una Universidad de juristas, que contaba con una facultad de teología de cierta importancia y una cenefa de estudiantes de medicina.

Salamanca en la obra de Cervantes

Acompañó siempre a Cervantes un interés muy marcado en la experiencia humana y literaria de la vida estudiantil. Pero fue en *El coloquio de los perros* donde hizo su más gozosa pintura de ella. Novela de estudiantes es también *La señora Cornelia*. Ninguna casa de estudiantes podría pasar por un modelo de virtud. *La tía fingida* puede entenderse como base o punto de partida para un discurso cervantino sobre la hermosura destinado a perfeccionarse en *La española inglesa* y a culminar en *La gitanilla*. Su presencia trae revuelta a Salamanca y los estudiantes de la novela rinden adoración a Esperanza a su paso por una calle de la ciudad. Se reconocía a Salamanca como capital de la prostitución en toda Castilla. Una de sus tradiciones consistía en el ruidoso recibimiento colectivo de las rameras que regresaban el “lunes de aguas”, tras una forzada ausencia de la ciudad durante la Cuaresma y Semana Santa. La vida estudiantil se hallaba tan acosada por el hambre del sexo como por la del estómago, y ambas se saciaban del modo que se podía. Presentada como suceso ocurrido en Salamanca el año 1575, *La tía fingida* ofrece una clara inserción en la literatura celestinesca^[5].

De todos los autores fue Miguel de Cervantes quien más expresó su admiración por Salamanca y su Universidad y el que más las tuvo presentes en su obra literaria. En la época en que Cervantes escribía, la Universidad de Salamanca se encontraba en el apogeo de su fama. La ciudad del Tormes y su Universidad le produjeron tan honda impresión que, a partir del primer tomo del *Quijote* de 1605, están presentes en toda su obra literaria. En el Capítulo XII de la primera parte del *Quijote* nos encontramos con la narración pastoril de Marcela y su enamorado el pastor estudiante Grisóstomo. Esta es la primera alabanza de Cervantes a la Universidad de Salamanca. En la segunda parte del *Quijote*, Cervantes se explaya aún más en menciones y alabanzas para Salamanca y su Universidad. Al final del Capítulo II Cervantes nos hace la presentación del bachiller Sansón Carrasco. En el capítulo LXIV, el bachiller Carrasco disfrazado bajo el nombre del Caballero de la Blanca Luna, logra vencer en un segundo intento a don Quijote en la playa de Barcelona y le hace prometer que se retirará a su lugar de la Mancha... *El licenciado Vidriera* es una novelita que se desarrolla en Salamanca. En *La señora Cornelia*, novelita de fondo italiano, los protagonistas son también estudiantes de la Universidad de Salamanca. Especialmente en sus deliciosos entremeses Salamanca está presente. Cervantes demostró el gran conocimiento que tenía de Salamanca y de todas sus historias y leyendas en el entremés *La Cueva de Salamanca*. Salamanca está asimismo presente en el entremés *El Vizcaíno Fingido*, en el que dos pícaros estudiantes tratan de burlar a dos mujeres de vida alegre, haciéndose pasar uno de ellos por vizcaíno que va a Salamanca a estudiar. La presencia de Salamanca y su Universidad en la obra literaria de Cervantes se mantuvo hasta su muerte^[6].

En la época de Cervantes eran los varones casi los únicos que accedían a una educación fuera del hogar, en instituciones formativas. Leyendo la obra del ingenioso autor del *Quijote* nos llama la atención el gran número de estudiantes y licenciados que en ella aparecen. La mayoría de los estudiantes y licenciados que aparecen en la obra cervantina son de la Universidad de Salamanca. En algunas de sus obras introduce estudiantes pícaros, de los que destaca Carraolano del entremés *La Cueva de Salamanca*. Además de libros, el *Quijote* trata mucho de estudios y estudiantes. Cervantes parece tener admiración por la Universidad de Salamanca, aunque lo más probable es que conociera esta institución de oídas. Alonso Quijano es un reflejo del propio Cervantes, un autodidacta. Aparecen bastantes hidalgos y estudiantes en el *Quijote*; el más famoso es Sansón Carrasco. Es un titulado por la Universidad más prestigiosa del Imperio. En el *Quijote* con frecuencia se nombra a la Universidad de Salamanca como paradigma de institución docente. El bachiller, aunque clérigo, como joven que es resulta un juerguista y se presta bien a ayudar al cura y al barbero con una treta para que Alonso Quijano deje de una vez sus locuras. Sansón Carrasco es uno de los personajes más cultos e ingeniosos del *Quijote*. Las aventuras de *Don Quijote* se producen en verano, cuando la mayoría de los estudiantes de Salamanca volvían

a sus casas. En el *Quijote*, varios personajes secundarios están directamente vinculados a la Universidad, de Salamanca la mayoría^[7].

En el resto de la obra de Cervantes la importancia de la Universidad de Salamanca es aún mayor que en el *Quijote*, pues eleva a algunos de sus estudiantes y titulados al rango de protagonistas. El más famoso es Tomás Rodaja, que da título a la novela ejemplar *El licenciado Vidriera*. Es principalmente un loco ingenioso, pero también se le presenta como hombre honrado y buen estudiante. Rodaja es un estudiante pobre. Poco o nada ejemplar es la figura del estudiante Carraolano, del entremés *La Cueva de Salamanca*. Comparte con Rodaja su bajo nivel económico, pero es un auténtico pícaro. La vestimenta caracterizaba a los estudiantes; era de color negro, de tal manera que de lejos se les podía confundir con clérigos; y muchos estudiantes eran clérigos, como Sansón Carrasco. Carraolano se dice experto en un saber extraacadémico; en la Cueva de Salamanca se enseñaba y aprendían artes mágicas, y son las que este pícaro utiliza para burlar a las gentes de la casa. Cervantes hace que en otras dos obras sean protagonistas sendas parejas de estudiantes. Tales son las novelas ejemplares *La ilustre fregona* y *La señora Cornelia*, las cuales guardan algunos paralelismos. Las dos parejas son estudiantes por Salamanca, o tienen pretensiones de serlo. En *La ilustre fregona* Tomás de Avendaño es el verdadero estudiante salmantino. Es más interesante *La señora Cornelia*. A diferencia de los de *La ilustre fregona*, los caballeros de *La señora Cornelia* son dos verdaderos estudiantes por Salamanca y buenos estudiantes. Se aprecia el prestigio de la Universidad de Bolonia por aquel tiempo y lo cosmopolita de su población estudiantil, igual que sucedía en Salamanca.

En los *Entremeses* cervantinos aparecen arquetipos más graciosos que ejemplares; entre ellos destacan los estudiantes de *La Cueva de Salamanca* y de *El vizcaíno fingido*. Dispersos por la obra cervantina hay multitud de estudiantes y graduados por Salamanca y por otras universidades. Son personajes secundarios que Cervantes hace salir por doquier, generalmente para poner un tono de ingenio y picardía a la acción. El más famoso de los personajes secundarios titulados por Salamanca es sin duda Sansón Carrasco. También se encuentra a Tirsi, culto pastor de la *Galatea*, cronológicamente anterior. Cervantes, en su última obra, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, no se olvida de la Universidad salmantina. En la obra cervantina la mayoría de los estudiantes pobres viven de la picaresca. El bachiller Sansón Carrasco y el licenciado Tomás Rodaja serán los titulados por Salamanca más famosos de las obras de Cervantes. El principal pícaro es Carraolano, del entremés *La Cueva de Salamanca*. Unos estudiantes pícaros pero ejemplares son los que se fingen excautivos en el *Persiles*. En sus obras, Cervantes parece reflejar la época dorada de la Universidad de Salamanca, hasta los años 70 del siglo XVI.

Por el año 1581 y de retorno de un viaje a Lisboa, se le ha supuesto a Cervantes una pequeña estancia en Salamanca. Queda la posibilidad de una visita a Salamanca, por cercanía y curiosidad, durante la posterior estancia de Cervantes en la Corte de Valladolid, entre 1604 y 1606. En estas fechas la sitúa Fernando Álvarez. Los especialistas también han señalado un acusado autodidactismo en Cervantes y una notable afición a la lectura. De ello nace un evidente conocimiento de la literatura española e italiana de la época, destacadamente obras poéticas y de imaginación. No hay en el *Quijote* menciones a Valladolid como ciudad o Universidad; pero sí a la mansedumbre de las aguas del Pisuerga. Las alusiones a Salamanca aparecen, sin embargo, por diversos capítulos del *Quijote*, y más en la segunda parte que en la primera. En el capítulo XXXIV, en la historia del cautivo, aparece otro estudiante salmantino. En la segunda parte, en el capítulo XVI, el hijo del caballero del Verde Gabán había estudiado seis años de letras clásicas en Salamanca. En el capítulo XVIII, Cervantes, refiriéndose a las universidades del ámbito católico, parangona a Salamanca con las de París y Bolonia. Y en el capítulo LXVI se reitera la posibilidad de promoción civil y eclesiástica de los estudiantes de la Universidad de Salamanca. Todo esto en la segunda parte del *Quijote*, la de 1615^[8].

Pero los estudiantes de Salamanca trasiegan por la obra toda de Cervantes. El más famoso de ellos, el bachiller Sansón Carrasco de *El Ingenioso Hidalgo*, pero también muchos otros. En el *Persiles*, dos falsos cautivos no son sino estudiantes de Salamanca, disfrazados para correr y ver mundo. Unos años antes, en 1613, Cervantes había publicado *El Licenciado Vidriera*, formando parte de la colección de *Novelas Ejemplares*, y cuando su autor contaba sus buenos 66 años. Se trata de un estudiante, hijo de labradores pobres, que cursa leyes en Salamanca con condición de criado. Su locura manifiesta sembrará el asombro entre las gentes por su mordacidad satírica y sus dichos lúcidos y atrevidos, que ponen en ridículo y entredicho diversas hipocresías del momento. Nos encontramos ante la novela de un marginado lúcido, tanto por su ingenio como por su locura. Es en esta obra de *El licenciado*

Vidriera donde descubrimos la famosa evocación de la mítica Salamanca. Cervantes parece conocer y refiere diversas peculiaridades del mundillo escolar.

Cervantes valora el estudio como una forma de promoción social y logro de oficios. Podemos evocar la atmósfera de algunas ciudades universitarias que aparecen a lo largo de la obra cervantina. Es el caso de Valladolid, ciudad que conocía por su propia residencia familiar y personal. Unas veces la recuerda estrictamente como ciudad de la Corte de Felipe III, pero en otras hacen su aparición los estudiantes. El mundo propiamente universitario es evocado por Cervantes en diversas ocasiones, directa o indirectamente. Cervantes destaca la jerga particular: el uso del latín. El mundillo universitario se hace visible por los propios caminos de don Alonso Quijano. Y también aparece evocado el tópico literario de la sordidez y precariedad de los pupilajes de estudiantes. El propio Cervantes recreará un encuentro personal con un estudiante andariego y fervoroso admirador en el Prólogo al *Persiles*, su obra póstuma. En el Prólogo al *Persiles*, Cervantes evoca un encuentro real o imaginario con un estudiante y admirador, y juntos hacen el camino hasta Madrid.

Cervantes tiene poca experiencia directa del mundo universitario. También nos presenta frecuentemente estudiantes de camino. En otros casos, lo universitario y salmantino se evoca a través de dichos, refranes, tópicos y opiniones del imaginario común de la época. El estudiante acompañaría a Cervantes en su camino hasta Madrid, entablando diálogo sobre la enfermedad de este.

A lo largo del *Quijote* y de la obra de Cervantes en general, las autoridades que pueden relacionarse con la formación universitaria resultan predominantemente clásicos latinos y griegos. El eslabón de aprendizaje latino es importante y diferenciador. Homero y Virgilio aparecen mencionados en distintos lugares del *Quijote*. En conjunción con Aristóteles, la recuperación renacentista de Platón multiplica sus menciones por el *Quijote*. La defensa del amor platónico también aparece en la boca de don Quijote. Las alusiones bíblicas resultan abundantes.

Son abundantes en el *Quijote* las alusiones sobre el Derecho. Los términos, locuciones y fórmulas jurídicas, forenses y notariales son abundantes en el *Quijote*. Los trastornos humorales resultan recurrentes a lo largo del *Quijote*. Lo sanguíneo de Sancho se contrapone a lo colérico y melancólico de don Quijote. Diversos términos y remedios médicos nos salen al paso. La figura del médico aparece dibujada en el *Quijote*, frecuentemente con tintes cómicos.

Parece demostrado al hilo de su biografía que Miguel de Cervantes no cursó estudios oficiales en las universidades de su tiempo. Y ello, a pesar de la formación humanista y de los variados saberes que se reflejan en su obra cumbre.

La acción de *La tía fingida* transcurre en Salamanca hacia 1575, y del argumento particular del relato podemos entresacar algunas referencias e hilvanes de vida estudiantil. El *Quijote* cervantino, en su segunda parte, se muestra conocedor del latín y lector de Virgilio. Aparecen también en Avellaneda ponderaciones de la Universidad de Salamanca, del tipo de las ya expuestas en el *Quijote* de Cervantes. En el capítulo XXXVI el autor nos informa de cómo don Quijote se escapó de la casa del Nuncio, famoso manicomio de Toledo; que volvió a sus imaginaciones y locuras; y que, con otro mejor caballo y esta vez sin escudero, se encaminó hacia Castilla la Vieja. En esta supuesta salida, don Quijote pasó por Salamanca, Ávila y Valladolid.

La sugerencia animaría, trescientos años después, al catedrático salmantino de Derecho Civil, Luis Maldonado de Guevara, para escribir un apunte de recreación literaria sobre esta posible estancia de don Quijote y Sancho en las Escuelas Mayores de la ciudad del Tormes. En el aula Magna de la Universidad de Salamanca, aclamado por los estudiantes, don Quijote se reconcilia con el escudero vizcaíno Sancho de Azpeitia y sale a hombros del Estudio.

Salamanca era la gran universidad de la época de Cervantes. De la pluma de Cervantes emerge el ambiente de sus personajes, y en especial del mundillo de los estudiantes que han pasado por ella^[9]. Salamanca aparece una y otra vez en la obra cervantina. Diversos personajes cervantinos atestiguan la fama de las enseñanzas impartidas en la universidad salmantina, como también la declara el graduado de bachiller respecto a las ciencias aprendidas en la Cueva de Salamanca, saberes de otra índole que contrastan con las

enseñanzas oficiales. En Salamanca se forman bachilleres, licenciados y doctores. La añoranza que el licenciado Vidriera siente desde Andalucía y sus deseos de regresar a Salamanca llaman la atención del lector cuando se sumerge en las páginas que relatan la vida de Tomás Rodaja. La prioridad del saber es evidente en este y en otros personajes cervantinos. En la novela protagonizada por Rodaja encontramos referencias al número de cursos, materias y titulaciones. Reseñas similares apreciamos en *La ilustre fregona*. La historia de Cipión y Berganza, tan interesante en el reflejo social y costumbrista, refiere el uso de bonetes o sombreros por parte de los estudiantes. En *El laberinto de amor* nos encontramos con el escolar capigorrista, término que apunta al atuendo característico de los estudiantes de Salamanca. En el orbe de la picardía, Cortado, uno de los protagonistas de *Rinconete y Cortadillo*, es natural de una aldea charra. Los estudios referidos en *La ilustre fregona* tienen lugar en Extremadura. Merece una atención especial *La tía fingida*. Su historia se desarrolla en Salamanca. *La cueva de Salamanca* es un entremés que presenta una significación singular, pues el estudiante que en él aparece es un escolar salmantino; los poderes mágicos y artes adivinatorias están vinculados con las ciencias que se enseñan en la cueva. Particular importancia adquiere la presencia de Salamanca, su Estudio y sus escolares en *Don Quijote de la Mancha*. En la Primera Parte sobresale la figura de Grisóstomo; tras muchos años de estudio en Salamanca, ha vuelto a su tierra con fama de muy sabio y muy leído. En la historia del cautivo hablamos al menos de tres hermanos con sus miras puestas en Salamanca para llevar a cabo sus estudios, poniendo así rumbo a la ciudad. En la Segunda parte de *Don Quijote de la Mancha* localizamos al joven de 18 años que ya ha realizado seis cursos en Salamanca; su tipología es la del estudioso de la literatura clásica y creador de versos. Peso especial tiene el prototipo de bachiller encarnado en Sansón Carrasco^[10].

Los estudiantes que transitan por la obra cervantina aparecen una y otra vez vinculados con el Estudio salmantino. El estudiante de *La cueva de Salamanca* es salmantino. Salmantinos, castellanos, vizcaínos, andaluces y manchegos muestran la variedad geográfica de los estudiantes de Salamanca. A los pícaros de *La ilustre fregona* sus bien acomodadas familias les proveen con dinero y casa para sus estudios en Salamanca. Las figuras del ayo y los pajes aparecen también como cuidadores de los escolares en el Coloquio de Cipión y Berganza. El crédito de la Universidad de Salamanca queda de manifiesto en la historia de Camacho, Quiterio y Basilio (*Don Quijote de la Mancha*).

Frecuente es la presencia de Salamanca en las novelas ejemplares, como puede apreciarse reiteradamente en siete de ellas. Ocasional es la presencia de Salamanca en *El vizcaíno fingido* y en *El retablo de las maravillas*. Es significativa la presencia de estudiantes de Salamanca en una obra tan peculiar como *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. Salamanca, el Estudio salmantino y los estudiantes aparecen una y otra vez en las novelas ejemplares. *Rinconete y Cortadillo* acoge también entre sus páginas la figura del estudiante. Cortadillo es natural de una aldea salmantina. Los estudios referidos en *La ilustre fregona* tienen lugar en Salamanca, indicándose las materias o titulaciones cursadas y los años académicos. *La señora Cornelia* nos presenta, con cierto parecido a los protagonistas de *La ilustre fregona*, a dos estudiantes vizcaínos y de buenas familias. Marco Antonio y Rafael son los protagonistas de *Las dos doncellas*. Los dos jóvenes cursan sus estudios en Salamanca. *La tía fingida* ofrece rasgos dignos de mención relacionados con Salamanca, el estudio y los estudiantes. En esta obra los protagonistas son escolares manchegos.

Es especialmente elogiosa la mención incluida en *El licenciado Vidriera*, famosa novela ejemplar ligada a Salamanca. Tomás Rodaja irá por segunda vez a Salamanca para continuar sus estudios. La locura y la fama del licenciado Vidriera se extienden por toda Castilla y él es reclamado en la corte. En *Rinconete y Cortadillo* aparecerá también la figura del estudiante, fusionándose el mundo picaresco y el estudiantil. En *La ilustre fregona* la enseñanza de la picardía triunfó sobre la de los estudios. La peculiar fusión de los lenguajes de la picardía y del estudio académico está presente también en *La gitanilla*. *La tía fingida* nos ofrece párrafos que inciden en los estudios, en los propios estudiantes y su altísimo número, así como la elevadísima consideración de cuanto la ciudad salmantina representa. Con la mención reiterada a los estudiantes de Salamanca finaliza una novela que comienza situando la historia en la ciudad universitaria de la mano de dos escolares manchegos.

En el *Coloquio de Cipión y Berganza* llama la atención la referencia ocasional a la universidad de Alcalá; el contraste con la abundancia de citas y la relevancia de la universidad salmantina es evidente. Las novelas ejemplares recogen considerables

referencias a Salamanca como ciudad universitaria por excelencia y a sus estudios; notas sociales sobre Salamanca completan la visión, estima y enaltecimiento de la ciudad. El *Coloquio de Cipión y Berganza* no hace sino corroborar la atención dispensada por Cervantes a los escolares, sus aprendizajes, ámbitos y costumbres. La asociación de estudio y picardía, tal como hemos podido apreciar en *La gitanilla* y *La ilustre fregona*, constituye otro rasgo destacado en la narrativa cervantina.

Notable relevancia adquiere en las obras entremesiles la figura del estudiante de *La cueva de Salamanca*. Una vez más estamos ante la estrecha relación de Salamanca con el estudio; en este caso, los saberes nos llevan al mundo oculto de las ciencias nigrománticas. El mundo estudiantil no es ajeno al teatro. Hemos de señalar la esporádica aparición del estudiante capigorrista y el uso del lenguaje académico como rasgos llamativos. *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, postrera novela de aventuras, tiene reservado un espacio para Salamanca y su ambiente estudiantil. Dos comedias cervantinas llaman la atención del lector por la presencia de estudiantes: *El laberinto de amor* y *El rufián dichoso*. En *El laberinto de amor* el reflejo más acusado del mundo estudiantil en la primera jornada explica la aparición de términos y expresiones propios del ámbito académico, con su vertiente pícaro y burlona.

La Segunda parte de *Don Quijote de la Mancha* acoge muy pronto la referencia al crédito de la Universidad de Salamanca. Destaca la figura de Sansón Carrasco. En el capítulo XVIII, el propio don Quijote enaltece el Estudio salmantino al destacarlo junto a las academias de París y Bolonia, sucesoras de las antiguas de Atenas. La historia de Camacho, Quiteria y Basilio presenta una doble alusión a Salamanca. El afán enaltecedor de Salamanca y su universidad es compartido por otros grandes autores del Siglo de Oro español. Lope de Vega es un buen ejemplo de ello. La producción literaria de Lope de Vega es una de las más pródigas tanto en referencias enaltecedoras de Salamanca y su universidad como en reflejos costumbristas de la vida estudiantil. El estudiante salmantino es un tipo literario frecuente en la literatura áurea, en la que adquiere indudable protagonismo.

La Cueva de Salamanca

A partir de 1993 se recuperó para la ciudad un lugar único en el que, en un espacio recoleto, se sitúa la torre del Marqués de Villena, los restos de las murallas romana y vaccea, los restos de los cementerios romano y vacceo, la planta de la iglesia de San Cebrián y la Cueva de Salamanca. A todo esto, hay que sumar la exposición de los restos encontrados en un pequeño museo al aire libre, en el atrio que da entrada por la plaza de Carvajal a la Torre del Marqués de Villena. Y la Cueva de Salamanca es una fuente de interés para todos los preocupados por la demonología, la nigromancia, la cartomancia y todo lo referente a la brujería y la magia negra. La Cueva fue lugar de culto de los pueblos primitivos y llegó a molestar a los poderes políticos y universitarios^[11].

Las tradiciones salmantinas guardan la leyenda de la Cueva de Salamanca, como lugar de un viejo culto nigromántico, relacionado con la presencia del Demonio en un punto del subsuelo geológico de la ciudad, donde impartía a la luz de una animada vela incombustible clases de adivinación y otras artes diabólicas durante siete años a siete estudiantes, de los que uno, como pago obligado por las lecciones dictadas, se quedaba en poder del Maligno. Pero un día un estudiante desafió a los poderes infernales y consiguió burlar el oneroso pago estipulado, escapándose. Esta creencia popular, originada en la Baja Edad Media, fraguó en una historia dramáticamente estructurada y racionalizada con el concurso de diversos elementos culturales, salidos del acervo común del folklore europeo. Aquella leyenda desembocaría en un sostenido y prolífico interés literario, a través de numerosas obras^[12].

Las modernas investigaciones arqueológicas han encontrado cenizales celtibéricos, en obligada proximidad con los restos de una necrópolis medieval por los alrededores de lo que fue la desaparecida iglesia de San Cebrián. El desnivel del terreno sobre el que se asentaba la iglesia, certificada desde los tiempos de la repoblación, permitía debajo de la cabecera de la iglesia, en el subsuelo del altar mayor, un espacio hueco, habilitado para sacristía, donde estaba la Cueva, a la que se accedía por una estrecha escalera abovedada, de peligrosa pendiente y sólida estructura de mampostería y piedra labrada.

El personaje central de la leyenda, aparte del Demonio, fue el famoso marqués Don Enrique de Villena (1384 – 1434). Entre los estudios que sustentaron su fama de brujo, destacan los de Antropología. Su fama de brujo sobrevivió a su muerte y se convirtió en el

nigromante emblemático de la Edad Media. Su incorporación a la leyenda de la Cueva debió ser más bien tardía. La vigencia de la leyenda siguió extendiéndose por los textos literarios y la Cueva no perdió su atractivo para la imaginación de los estudiantes. Todavía en tiempos de Unamuno, la leyenda seguía viva. El propio Unamuno despreciaba la leyenda. La leyenda de la Cueva de Salamanca, verbalizada a principios del siglo XIV, creció a partir de este momento y con el paso de los años se fue transformando y recibiendo las aportaciones de las nuevas experiencias culturales de cada época. Algunos elementos, como el demonio, la docencia y los estudiantes, mantuvieron su presencia de un modo continuo y formaron como el núcleo esencial de la narración fantástica. El Demonio era el eje central de la leyenda de Salamanca.

Otro de los elementos de la leyenda está compuesto por los estudiantes, el colectivo imprescindible de la ciudad desde hace casi ochocientos años, cita ineludible siempre que una acción del teatro español se sitúa en Salamanca, que había sido nigromántico y burlón en Cervantes. Los estudiantes endiablados llegaron a ser un tópico de la imagen de la ciudad. En *La tía fingida* se les califica de “gente moza, antojadiza, arrojada, libre, aficionada, gastadora, discreta, diabólica y de humor”, que resultó ser el retrato más completo y fidedigno de su monumental iconografía. Cervantes, en *La Cueva de Salamanca*, retorna al tópico para decir que “el mismo diablo tiene el estudiante en el cuerpo metido”. Los estudiantes y el Demonio se encuentran en la Cueva en la oscuridad de la noche. Porque la noche había sido presencia constante en las llegadas de los estudiantes de Salamanca, empezando por la de la Cueva, como testimonio legendario de la afición noctámbula del colectivo estudiantil.

Cuando se habla de las clases que el Demonio impartía en la Cueva de Salamanca, se hace referencia a la Nigromancia. La Nigromancia era una de las ciencias de la adivinación. El número de estudiantes de la Cueva era el de siete y sus años de estudio también eran siete. La idea de la libertad es el núcleo germinal de la leyenda. La leyenda de la Cueva de Salamanca se suma a las leyendas del trato con el Diablo, que tanto abundan en la cultura europea. La Universidad y la Cueva de Salamanca estuvieron unidas durante algún tiempo y se condicionaron mutuamente en los primeros siglos de su historia. La identificación del nombre de Salamanca con prácticas iniciáticas, prodigios inexplicables y mundos ultratelúricos se hace un tópico, por lo menos desde el siglo XV.

La tradición nigromántica de la ciudad se incorporaría estelarmente al teatro clásico con Cervantes, Ruiz de Alarcón y Rojas Zorrilla, para volver a aparecer un siglo después en la prosa didáctica y elegante del P. Feijoo. En los libros de Diego de Torres y Villarreal se dan cita las dos raíces de la leyenda de la Cueva: las artes adivinatorias y la ciencia universitaria. Rodríguez de la Flor subraya este carácter esotérico de Salamanca. Todo esto ocurría en la Salamanca ilustrada y se continuó en la Salamanca romántica de Espronceda. La tradición de Salamanca y la tradición del estudiante están unidas entre sí por evidentes conexiones históricas y reunidas en la leyenda de la Cueva de Salamanca, en la que se juntan la fama esotérica y nigromántica de la ciudad y la figura rebelde y juvenil del estudiante salmantino.

Viajeros, historiadores, demonólogos y escritores atestiguan sobre la Cueva y nos dan noticias sobre su situación, importancia e impacto social. El entremés de Cervantes es la carta de naturaleza literaria de la Cueva. El brujo Torres Villarreal confirma la existencia de la Cueva y de la leyenda. De la descendencia literaria de la Cueva, el entremés de Cervantes destaca, según Egido, por conocimiento directo del tema en sus estancias en Salamanca. Cervantes, que debió de visitar varias veces la ciudad, de paso para Valladolid, sabía lo que era la Cueva y su funcionalidad mágica, como contrapunto marginal y crítico a la magnificencia doctoral y a la euforia intelectual de la célebre Universidad de Salamanca, lo que complacería a su reductora y desmitificadora visión irónica de la realidad. Esta sugestiva contradicción y los elementos espectaculares del tema debieron mover la imaginación cervantina para componer su entremés, con la misma intencionalidad crítica y el mismo amor por los héroes vencidos que alentarían en su *Quijote*, porque la Cueva es en sus manos motivo humorístico, desengaño de fin de fiesta, sonrisa crepuscular y reflexiva, nostalgia y quizá remordimiento.

A pesar del título, la Cueva no aparece por ningún lado, pero su tema es introducido por un estudiante salmantino, que resuelve, gracias a su ingenio y a su pasado discipular en la famosa Cueva, los apuros de dos parejas de enamorados alegres y despendolados. Todo termina en el acostumbrado baile de los entremeses y las coplas, que alaban las extrañas cualidades de la célebre Cueva de Salamanca. En estas coplas finales se hace la glosa de la Cueva, con un sesgo irónico, muy cervantino, que confunde la leyenda con la propia obra y

las reúne en una misma intención, borrando una vez más, como lo hiciera en el *Quijote*, la frontera entre ficción y realidad, cultura viva y cultura libresca, realidad vivida y realidad soñada, testimonio y distanciamiento humorístico. Lo maravilloso cuadraba muy bien al género y las transformaciones mágicas, que eran frecuentes en los entremeses como fuente de humor y de sorpresa, unen la oportunidad escénica a las necesidades de la expresión cervantina. Cervantes, que respeta toda la tradición del personaje, alocado, simpático y enredador, utiliza la fama nigromántica de la ciudad y el carácter endiablado del estudiante. El entremés cervantino tuvo una larga descendencia en España y fuera de España.

Entre los abundantes tópicos infernales de las cuevas en la obra de Cervantes, ninguna los comprende de manera tan espléndida como la que figura en el entremés *La cueva de Salamanca*. Para Cervantes, la cueva de Salamanca no será tan infernal como quería el folklore. Hoy día los biógrafos de Cervantes miran con cierta suspicacia la relación del autor con tierras salmantinas, pero el alcalaíno –bien como estudiante, bien como simple visitante–, había constatado cómo los aspirantes a bachilleres y licenciados en Salamanca alimentaban la leyenda de la Cueva de Salamanca para engañar a un pueblo ávido de semejantes mitos. Más de una vez –especialmente en algunos rasgos del bachiller Sansón Carrasco y en los falsos cautivos del *Persiles*–, el escritor señalaría a los estudiantes de Salamanca como auténticos y a veces diabólicos rufianes que vivían de la credulidad y del miedo de los más ignorantes. En el entremés, Cervantes atribuye la magia al ingenio de los estudiantes, quienes se allegan la complicidad del público. Pocas representaciones demoníacas de Cervantes son tan grotescas, pero en pocas se expresa en tal intensidad su espíritu transgresor. *La Cueva de Salamanca* se convierte en una irreverente reflexión sobre la estulticia y la credulidad^[13].

El entremés de Cervantes se publicó en 1615. Esta cueva tuvo su origen en la iglesia de San Cebrián, un templo ya desaparecido que fue construido en el siglo XI. La famosa cavidad en la sacristía de dicha iglesia es la única parte de ella que hoy en día se conserva en pie. Según la tradición, San Cipriano también fue un mago. Justo al lado de la Cueva de Salamanca se encuentra la famosa Torre del Marqués de Villena, que recibe ese nombre por localizarse al lado del famoso rincón en el que se supone que el marqués recibió todas sus enseñanzas. Data del siglo XV y fue construida sobre los restos de la antigua Cerca Vieja, la antigua muralla que rodeaba Salamanca en tiempos medievales y de la que se conservan escasos tramos^[14].

[1] KENT, Conrad: “Salamanca en la Edad de Oro”. *Salamanca en la Edad de Oro* / Conrad Kent, coordinador. Ohio: Wesleyan University, 1995.

[2] SULLIVAN, Henry W: “La imagen de Salamanca en la literatura del Siglo de Oro”. Ibid.

[3] BAKER, Edward: “El discurso del cuerpo en *Don Quijote* y en *El licenciado Vidriera*”. Ibid.

[4] RODRÍGUEZ – SAN PEDRO BEZARES, Luis E.: “Vida estudiantil en los Siglos de Oro”. RODRÍGUEZ – SAN PEDRO BEZARES, Luis E. y MARTÍNEZ DEL RÍO, Roberto: *Estudiantes de Salamanca*. 1ª reimp. Salamanca: Universidad, 2008.

[5] MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco: “Cervantes y el erotismo estudiantil”. *Ínsula*, 538, octubre 1991, pp. 26 – 28.

[6] MÉNDEZ PEÑATE, Sergio: *Presencia de Salamanca en la obra de Cervantes*. Salamanca: Universidad, 1982.

[7] BRAVO PÉREZ, María del Consuelo: *La educación en la obra de Cervantes, con relación especial al humor*. Salamanca: Universidad, 2003.

[8] RODRÍGUEZ – SAN PEDRO BEZARES, Luis E.: *Atmósfera universitaria en Cervantes*. Salamanca: Universidad, 2006.

[9] HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: “Presentación. La Salamanca universitaria de Cervantes”. GÓMEZ MARTÍN, Fernando E.: *Salamanca y el Estudio salmantino en la obra de Cervantes*. Villares de la Reina: Andrés García Libros, 2017.

[10] Ibid.

[11] MÁLAGA GUERRERO, Jesús: Prólogo. EGIDO, Luciano G.: *La Cueva de Salamanca*. Salamanca: Ayuntamiento, 1994.

[12] Ibid.

[13] PADILLA, Ignacio: *Cervantes en los infiernos*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2011.

[14] MÉNDEZ, Ana Esther: *Salamanca de leyenda*. Córdoba: Almuzara, 2022.

PATROCINA



Junta Directiva

PRESIDENTE

Juan Bautista Mata Peñuela

VICEPRESIDENTE

Luis Miguel Román Alhambra

SECRETARIO

Constantino López Sánchez-T.

TESORERO:

Alonso Manuel Cobo Andrés

VOCAL:

Estrella Blanco Escalera

VOCAL:

Manuel Rubio Morano

VOCAL:

Enrique Lubián Pozo

**SOCIEDAD CERVANTINA
DE ALCÁZAR DE SAN JUAN**

c/. Santa Ana, 6

13600 - Alcázar de San Juan
(Ciudad Real)

TELÉFONO:

616 74 64 70

CORREO ELECTRÓNICO

info@cervantesalcazar.com

cervantinaalcazar@gmail.com

WEB

<http://cervantesalcazar.com>

NUESTRO BLOG

<http://sociedadcervantinadealcazar.home.blog/>